

EL PERIODISTA Y EL DOLOR: UN MANUAL PARA LA REFLEXIÓN

AUTORA

CAMILA PINZÓN MENDOZA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE COMUNICADOR (A)
SOCIAL

CAMPO PROFESIONAL

PERIODISMO

DIRECTOR

MARISOL CANO BUSQUETS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ

2010

Bogotá, noviembre 24 de 2010

Señor Decano

JOSE VICENTE ARIZMENDI

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Pontificia Universidad Javeriana

Ciudad

Apreciado Decano:

Me complace presentar el Trabajo de Grado “El periodista y el dolor: un manual para la reflexión” de la estudiante del campo de periodismo Camila Pinzón Mendoza.

Su trabajo es el resultado de la preocupación de la autora por un asunto relevante y al que, desde la formación de periodistas y en el propio ejercicio de la profesión, no se le presta el cuidado que merece: el dolor en el periodismo.

¿Cómo se narra el dolor en el periodismo? ¿Qué relaciones establece el periodista con el sujeto que padece dolor? ¿Cuáles son las pautas éticas que se siguen en situaciones que conllevan dolor? ¿Cuáles prácticas priman en nuestras redacciones? ¿Qué dilemas se le presentan al periodista al enfrentarse al dolor de los otros? ¿Cuándo el dolor es una información de interés público?

Camila Pinzón cree firmemente en la necesidad de que los periodistas realicen una labor profesional, respetuosa y responsable que dignifique el dolor de los afectados, por esto decidió emprender un trabajo de grado que profundizara en la multidimensionalidad del dolor y en la complejidad que representa para el periodista abordarlo cotidianamente. Decidió estudiar el tema en libros, tratados de ética y deontología periodística, en los testimonios de periodistas profesionales, para proponer, como lo dice en sus propias palabras, “un conjunto de pautas que articuló en un manual amigable, sistemático y analítico de referencia, consulta y reflexión”.

Destaco la pasión de Camila por el tema, su capacidad de pensar siempre en el otro, de explorar cómo podemos ser mejores periodistas y mejores personas para garantizar un manejo de la información que nos dignifique como seres humanos y como sociedades. Asimismo, su valor al proponer unas pautas, que, sin duda, ponen las cartas sobre la mesa de las universidades y de las redacciones de nuestros medios de comunicación.

MARISOL CANO BUSQUETS

Asesora

Índice

Introducción	9
1. Dolor: Dimensión múltiple de un concepto	14
1.1.El dolor físico desde la perspectiva médica	15
1.2.El dolor como sentimiento indescifrable e insoportable desde una perspectiva psicológica	17
1.3.El dolor a través del tiempo desde una perspectiva histórica y filosófica	18
1.4.Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres, una perspectiva Antropológica	21
1.5.El trabajo de informar duele, la voz de un periodista	23
2. El papel de los medios de comunicación en las sociedades	26
3. Capítulo 1. Interacción periodista y sujeto que padece dolor	33
3.1. Testimonios	42
3.2. Preguntas para la reflexión	44
3.3. Recomendaciones bibliográficas	45
4. Capítulo 2. Tratamiento de la información en situaciones de dolor	47
4.1. Las palabras no devuelven vidas, pero sí sanan recuerdos: <i>El lenguaje</i>	53
4.1. <i>Una imagen</i> puede costar sangre, traumas y lágrimas	55
4.2. Testimonios	60
4.3. Preguntas para la reflexión	63
3.3. Recomendaciones bibliográficas	63
5. Capítulo 3. El dolor como información y el dolor como información de interés público	67
5.1. Testimonios	71
5.2. Preguntas para la reflexión	72
5.3. Recomendaciones bibliográficas	73

6. Capítulo 4. Rutinas y prácticas periodísticas en la redacción de informaciones dolorosas	75
6.1. Testimonios	81
6.2. Preguntas para la reflexión	82
6.3. Recomendaciones bibliográficas	82
Conclusiones	85
Bibliografía	87

Introducción

Yo estaba en noveno grado del colegio cuando decidí que estudiaría periodismo. Un par de años atrás había empezado a darme cuenta de mi interés por las humanidades, me leía todos los libros que nos mandaba a leer Paulina Encinales mi profesora de español y literatura – para nadie es un secreto que la mayoría de estudiantes, en este caso mi compañeras no pasaban de las primeras páginas–, en historia mi participación hacía de las clases un encuentro entré la maestra y yo, acompañadas por una treintena de personas que se limitaba a escuchar, la geografía me fascinaba, la filosofía me costaba pero lograba entenderla, mientras las matemáticas hacían mis días abstractos e incomprensibles.

Entonces, fue en noveno, recuerdo muy bien, cuando le conté a mis padres mis inclinaciones, para mí ya era algo decidido. Al día siguiente encontré en mi mesa de noche el libro *Cartas a un joven periodista y un epílogo para adolescentes* de Juan Luis Cebrián; recuerdo que me lo devoré ese día en el bus de trayecto al colegio, y los dos recreos, la verdad que hoy no me acuerdo muy bien lo que en él decía, pero lo que sí recuerdo es lo que decía la portada, y lo cito “Camilita: el conocimiento es uno de los pocos caminos que conducen a la felicidad. Este camino se ayuda leyendo. Tu papá”. En ese momento no entendí muy bien a lo que se refería, pero hoy sí lo entiendo y se lo comparto.

En los años siguientes me interesé por el trabajo social que daba mi colegio a un barrio marginal en la localidad de Suba, por la vida que escondían las empleadas del colegio y el funcionamiento de las cámaras de video y fotografía. Y aquí estoy, ad portas de entregar mi trabajo de grado para convertirme en periodista, en términos académicos, pues hace unos buenos años ya me siento una.

Para mí el periodismo es pasión, conocimiento, actitud y disposición. Cada vez que veo un reportaje de esos que dan escalofríos y merecen ser grabados me gusta más mi carrera, cada vez que leo un libro de esos que merecen ser guardados como un tesoro me gusta más mi carrera, cada vez que leo una columna de opinión de esas que merecen ser recortadas me gusta más mi carrera. Pero cada vez que veo una víctima del conflicto armado, de la maldad humana o de la naturaleza siendo asediada como una presa de entretenimiento o un costal

de dinero por parte de algún reportero me gusta menos mi carrera, cada vez que veo como los canales nacionales antepone sus propios intereses financieros frente a la información, me gusta menos mi carrera, cada vez que veo cómo los periodistas se apilan en sus oficinas y escritorios, sin pasar la puerta que los conecta a la realidad, olvidando así los rostros, las expresiones de tristeza o alegría de los protagonistas de los hechos, me gusta menos mi carrera. Sí, me gusta menos, pero me dan más ganas de actuar, de salir, de denunciar, de escribir, de contar, y este trabajo de grado ha sido la oportunidad para empezar una vida profesional comprometida con la sociedad y con los principios fundamentales del periodismo.

Fue así como sustentada en los testimonios y prácticas de los periodistas internacionales y nacionales que con su trabajo han visibilizado las dinámicas, movimientos y desgracias de las sociedades a partir de un tratamiento de la información transparente, loable, analítico y crítico, comprometido con las democracias y sus ciudadanos, y en mis propias preocupaciones y reflexiones por las necesidades, complacencias y falencias del periodismo en el contexto colombiano que decidí realizar un manual de pautas periodísticas que recoge las mejores prácticas y reflexiones para el tratamiento de informaciones dolorosas: *El periodista y el dolor: Un manual para la reflexión*.

El dolor es la sombra de nuestra vida, siempre lo llevaremos con nosotros a donde quiera que vayamos, de él se desprende el funcionamiento del hombre y de las sociedades que conforma. Tan importante es el dolor en la vida de cada uno de los que habitamos la tierra, que me interesé por profundizar en un asunto tan relevante como lo es la narración del dolor en el periodismo, un tema que desde la formación de periodistas y en el propio ejercicio de la profesión, no se le presta el cuidado que merece.

Pienso que el periodismo es mucho más que una profesión, para mí es una forma de vida basada en la capacidad de interés por el otro. Cada experiencia, cada libro, cada historia, cada víctima, cada entrevista, cada consejo me ha ayudado en este camino –que emprendí hace unos años y creo nunca acabará– de explorar cómo puedo ser mejor periodista, siempre desde una perspectiva humanística.

Aún desconozco lo que me espera en mi vida como periodista, pero tengo la seguridad de que esto es lo mío y de que escogí la profesión que mantendrá en el camino a la felicidad. Quiero sentir, quiero llorar, quiero gritar, quiero saltar con los que serán los protagonistas de mis historias, quiero sentirlos como una parte de mí; de esa manera podré desempeñar un periodismo comprometido con los derechos fundamentales, las democracias y las libertades de cada ser humano.

De nosotros los periodistas dependen las reacciones y mediaciones de toda una sociedad, en nuestras manos están miles de personas, con nuestro mensaje informativo no podremos devolver vidas ni propiedades, pero tal vez sí podremos devolver sonrisas, esperanza y dignidad.

El desarrollo de esta tesis ha sido el trabajo más rico en conocimientos, ganas y resultados. Estudié el tema en libros, códigos de ética y deontología periodística, conversé con expertos en diferentes disciplinas para abordar el concepto de dolor, al igual que con periodistas colombianos conocidos por desempeñar una labor periodística comprometida con la sociedad. A partir de mi investigación articulé un conjunto de pautas en un manual amigable, sistemático y analítico de referencia, consulta y reflexión.

¿Cómo se narra el dolor en el periodismo? ¿Qué relaciones establece el periodista con el sujeto que padece dolor? ¿Cuáles son las pautas éticas que se siguen en situaciones que conllevan dolor? ¿Cuáles prácticas priman en nuestras redacciones? ¿Qué dilemas se le presentan al periodista al enfrentarse al dolor de los otros? ¿Cuándo el dolor es una información de interés público? Son las preguntas que se debe hacer un periodista preocupado e interesado por hacer un periodismo transparente, crítico y solidario, y que en este librito se tratan con análisis y reflexión para dar luz al tratamiento de las informaciones que conllevan dolor y que competen a toda una sociedad.

Es cierto que las habilidades del periodista en el momento de informar son fundamentales, pero imprescindible es nuestra actitud hacia los demás. El que por un ojo está registrando los hechos y por el otro llorando el dolor ajeno, que convierte en propio, es el periodista que merece ser multiplicado en nuestro país.

No nos podemos dejar llevar por las sombras del poder y los privilegios de un periodismo de registro que nos desorientan de nuestra verdadera labor; nuestro lugar está en el campo de batalla, allí donde suceden los hechos, visibilizando a los pobres, los débiles y las víctimas del dolor, a aquellos que no tienen voz, revelando los desequilibrios y contradicciones de la sociedad. Sobre todo en un país como Colombia, que se las tiene que ver día a día con un conflicto interno armado, donde los más afectados son civiles, donde la violencia es la forma más recurrente para enfrentar situaciones y donde la falta y violación de derechos humanos nos ubica como una de las peores crisis humanitarias del mundo. Las víctimas son aquellas personas que los gobiernos ocultan o maquillan, que nosotros debemos revelar porque en ellos se desnuda la enfermedad más profunda de nuestra sociedad.

Hay que valorar el trabajo periodístico de algunos en nuestro país, de aquellos que nos motivan a continuar por el camino correcto, por eso propongo que desde las aulas empecemos a cambiar nosotros mismo el discurso y el tratamiento periodístico de informaciones, especialmente de aquellas que dejan muertos, heridos y desaparecidos, marcando la vida de las personas y la historia de un país.

Este trabajo de grado reúne seis capítulos, que combinan una información teórica y práctica. El primero de ellos estudia el concepto de dolor desde diferentes disciplinas, está la voz de un médico, un sicólogo, un historiador, un antropólogo y un periodista. Esta multidimensionalidad del concepto se incluyó como preámbulo en el manual con el fin de que el periodista tenga los conocimientos previos necesarios acerca de lo que el dolor provoca en el ser humano desde diferentes perspectivas, para que así esté en capacidad de entender al afectado y de enfrentarse a situaciones de dolor con disposición y seguridad; la segunda parte es una introducción que habla del papel de los medios de comunicación en las sociedades contemporáneas y por ende, el dolor humano que en ellos se revela, su capacidad de influir sustancialmente en la vida de millones de personas que no sólo se limita a las tradicionales funciones de informar y vertebrar la opinión pública, sino también su creciente protagonismo educativo, socializador y creador de pautas; y los otros cuatro capítulos son los temas que para mí priman en la actividad periodística de cara a este tipo de situaciones: la interacción entre el periodista y el sujeto que padece dolor, el tratamiento

de la información en situaciones de dolor, el dolor como información de interés público y las rutinas y prácticas periodísticas en la redacción de informaciones dolorosas.

Cada uno de estos cuatro capítulos principalmente profundiza en el tema específico, y sigue con una serie de testimonios, preguntas para la reflexión y recomendaciones bibliográficas.

Los testimonios de periodistas colombianos especializados por sus estudios y experiencia en cada tema fueron recogidos por mí, otros fueron tomados de libros que tratan el ejercicio del periodista desde su ética y práctica. Las preguntas para la reflexión reúnen los dilemas más frecuentes y difíciles en el ejercicio periodístico, fueron pensadas a partir de las lecturas recogidas y la observación de medios y prácticas de los periodistas nacionales en el transcurso y proceso de este trabajo. Y las recomendaciones bibliográficas son un conjunto de excelentes libros, textos y manuales de ética periodística que considero deben ser leídos por el periodista interesado en el tema; cada una de estas lecturas viene con una breve reseña de lo que se trata en el texto y mi percepción en términos de valoración y aportes. Las fotos también son un tema importante, en tanto que de ellas también se deriva un tratamiento gráfico responsable que dignifica el dolor de las víctimas; todas ellas fueron tomadas por Francisco Carranza, uno de los mejores fotoreporteros del país, quien con gran generosidad permitió que fueran utilizadas en este trabajo de grado.

Las dificultades a las que se enfrenta cualquier democracia cuando la información se elabora con bajos niveles de ética y calidad periodística, afecta a la sociedad, a la profesión y hacia quienes tenemos la tarea de interpretar la realidad.

Espero que el lector disfrute leyendo este manual tanto como yo lo hice en el proceso de su realización. Finalmente, quiero agradecerle a Marisol Cano su apoyo constante en la elaboración de este trabajo de grado, su interés por el tema y su colaboración en todo momento. Su asesoría me hizo ser aun más consciente de la importancia del tema y su presencia hizo que el proceso fuera muy agradable. Muchas gracias Marisol, me has enseñado cosas muy valiosas tanto para mi vida profesional como personal.

Dolor: Dimensión múltiple de un concepto

Nada nos es más cierto y nada nos está más predestinado que el dolor. Es el compañero de la vida, la sombra que nos persigue.

A través de la historia de la humanidad, desde el inicio de la civilización hasta la sociedad contemporánea, en las diferentes culturas y disciplinas alrededor del mundo, el dolor ha sido un tema de estudio y una preocupación constante. No existe situación humana en la que el dolor se aleje por sí solo, ninguna sociedad por desarrollada, progresista o democrática que sea está exenta al dolor.

El dolor es un tema tan cercano e influyente en la vida del ser humano que se ha tratado, investigado y estudiado desde perspectivas científicas, humanísticas y filosóficas con el fin de entender su naturaleza y encontrar mecanismos que estén a nuestro alcance para controlarlo.

Según el campo de estudio desde el que se aborde el concepto de dolor, cada disciplina habla de él en términos, realidades y contextos distintos. El filósofo y lingüista austriaco Ludwig Wittgenstein decía que hablar de dolor es uno de los fenómenos más difíciles en la actividad lingüística por la amplia gama de sensaciones y significados que puede tener este concepto, a lo que Leo Sternbach, químico polaco, llamaba "paralelismo lingüístico".

En 1974 la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor, definió el dolor como una "experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada a daño tisular, real o potencial" y que el dolor es subjetivo en tanto que "cada individuo aprende a aplicar la palabra a través de las experiencias tempranas de su vida".

El propósito de cada uno de esos lenguajes es definir y tratar las diferentes realidades que experimenta el ser humano cuando padece dolor: al hablar del lenguaje médico del dolor encontramos instrumentos objetivos para medirlo, aunque por la naturaleza misma de la

experiencia dolorosa, su respuesta y cuantificación siempre están matizadas por la subjetividad del doliente; el lenguaje psicológico por su parte se ocupa primordialmente de la influencia de la mente y de los patrones culturales durante la experiencia de dolor, en este caso es la mente la encargada de generar dolor y de regular las respuestas –de ansiedad, descontrol, sufrimiento, depresión etc.– del afectado frente al estímulo nocivo; el lenguaje histórico y filosófico del dolor se entiende como señales de alarma de los trastornos corporales, mentales y éticos, respectivamente, que conducen al hombre a involucrarse directamente con lo que le pasa; y la visión antropológica del dolor aspira producir conocimiento sobre el ser humano en diversas esferas, siempre como parte de una sociedad.

Entonces, los médicos tratan el dolor en términos de impulsos nerviosos, los psicólogos hablan de emociones, la historia y la filosofía de su naturaleza, significado y funciones, los antropólogos de la experiencia del ser humano dentro de la sociedad y los periodistas ¿de qué hablamos cuando nos referimos al dolor?

El dolor físico desde la perspectiva médica

Para la medicina, el dolor es una sensación distinta al estado habitual y desagradable en el cuerpo que alerta de la existencia de una agresión sobre el organismo. Como síntoma más común de una enfermedad, el dolor es una experiencia sensorial y física que se presenta de una manera particular en cada persona, aunque la medicina trate de catalogar el dolor por grupos de síntomas según lo que la persona singular está experimentando, éste es netamente subjetivo y su percepción depende de múltiples variables, como la edad, el sexo, el nivel cultural, la etnia y las experiencias previas.

El dolor físico causa molestias y sufrimiento, éste puede proceder del exterior en casos como machucarse los dedos con alguna puerta o pincharse con una aguja; a este tipo de dolor se le conoce como agudo. También puede ser provocado desde el interior del cuerpo como por ejemplo la gastritis o la inflamación del apéndice, dolores catalogados como crónicos.

El dolor agudo se percibe inmediatamente después del contacto con el estímulo doloroso que se desplaza rápidamente hasta alcanzar el sistema nervioso central. Su tiempo de duración es variable, puede durar segundos, minutos, incluso horas hasta que la afección que lo origina llega a su término, por lo general el dolor agudo no involucra ningún tejido profundo del organismo.

El dolor crónico se percibe unos segundos después de que se origina la deficiencia de alguna parte del sistema, su intensidad y frecuencia aumentan lentamente a medida que pasa el tiempo. Su duración se puede prolongar por varios periodos de tiempo, por lo que se le asocia con un proceso patológico crónico que provoca dolor constante. La intensidad del dolor se debe a la relación que éste tiene con las estructuras profundas del cuerpo.

Mediante vías anatómicas los impulsos dolorosos llegan al cerebro, su intensidad se correlaciona con un incremento de flujo sanguíneo en las estructuras primordiales de éste. El proceso es tan complejo por las diversas y desconocidas conexiones entre los impulsos y las diferentes áreas cerebrales que se torna difícil determinar la naturaleza y fuente del dolor.

Entre los síntomas del dolor están el mal humor, la depresión y la pérdida de concentración y de apetito por la alteración estructural o funcional en el organismo, además de un proceso psicológico que conlleva sufrimiento y alteración mental, y un proceso social porque supone cierta invalidez.

Cuando el dolor pasa de ser únicamente físico e involucra sensaciones indescifrables provenientes del cerebro, es decir, cuando la persona experimenta un profundo dolor sin haber sufrido ningún pinchazo o ninguna lesión interna en el organismo aparece la psicología, ciencia relacionada de la manera más íntima con el dolor.

El dolor como sentimiento indescifrable e insoportable desde una perspectiva psicológica

La mente puede producir más dolor que una propia bala.

La sensación de dolor en el ser humano produce una vasta escala de sentimientos, algunos descifrables otros no, entre ellos sentimientos de devastación, inseguridad, desamparo y tristeza profunda. Son sentimientos que se vuelven insoportables para la persona, quien siente que las cargas de dolor y de demandas son excesivas e intolerables para sobrellevar la vida, trayendo como consecuencias principales la pérdida de interés por la vida misma y la confianza en la gente, al igual que la tergiversación de la realidad y la construcción de ideas erróneas sobre el presente.

Cuando el ser humano se enfrenta al dolor “produce la pérdida del pasado que vincula a realidades anteriores cuyo significado se añora y parece irrecuperable”¹, el doliente tiende a pensar que su vida se echó a perder y por eso el recuerdo del pasado se aleja, pero al mismo tiempo se desea volver a él, cuando no había presencia de amenaza. Ahora, la persona se encuentra perdida en medio de nuevas y desconocidas realidades, sumergida en sus propios sentimientos y sensaciones que hacen de su presente y su futuro uno desesperanzador, sin deseos, ilusiones, sueños o metas que le den valor a la vida.

Hay quienes creen que experimentar dolor es un juego más del destino que del azar, por lo que se castigan a sí mismos, obligándose a pensar que de alguna forma se merecían lo ocurrido y resignándose a aceptar el dolor como consecuencia misma de la vida. Sin embargo, hay otros tantos a quienes el dolor se les vuelve un obstáculo incesante, que reduce progresivamente su tolerancia al dolor hasta llegar a expresiones o deseos de muerte e intentos de suicidio.

El dolor produce en el hombre acciones y situaciones inimaginables y desconocidas, incluso para el propio individuo, como por ejemplo el deseo de justicia o venganza futura

¹ MUÑOZ, Cecilia. *El difícil trabajo de duelo*. Texto inédito.

con sus propias manos cuando el dolor proviene de situaciones provocadas por la maldad humana, como la guerra y la violencia. De hecho, la búsqueda del responsable por parte de la víctima del dolor se puede convertir en un motivo vital para poder continuar con su vida.

Cuando se requiere de los estudios de la psicología para resolver sentimientos desagradables de dolor de una persona, se está ante una situación difícil y delicada que debe ser cuidada por un profesional en la materia que entienda y explique al afectado la influencia de la mente y de los patrones culturales que regulan las respuestas ante el estímulo doloroso, es un error valorar el proceso de dolor como algo negativo por la creencia de que el expresar o compartir sensaciones demuestra debilidad e insuficiencia personal.

La valoración del dolor no es la misma en todos los tiempos, ésta cambia según las dinámicas y movimientos sociales, además de los nuevos retos a los que el hombre es capaz de enfrentar.

El dolor a través del tiempo desde una perspectiva histórica y filosófica

La concepción actual del dolor ha sufrido grandes transformaciones desde lo místico y sobrenatural de la antigüedad hasta el uso del más alto intelecto y tecnología de las sociedades contemporáneas, sin embargo, siempre bañada por el componente cultural que caracteriza cada espacio en el mundo.

“El hombre prehistórico tuvo pocas dificultades para entender el dolor que le provocaba una herida de flecha o el ataque de una animal, en cambio aquel que provenía de su interior, de su organismo interno, lo percibía como algo de origen místico”². Entonces, cuando se trataba de dolor físico parecía fácil de curar, pues se sanaba con algún ungüento casero o un masaje, pero cuando el dolor provenía del organismo interno se requería de los servicios de una persona que en la época se le conocía por sus poderes extrahumanos de curación.

“Los antiguos egipcios creían que el dolor interno era el resultado de la influencia de sus

² CABRAL, Antonio. *Conceptos históricos y teorías del dolor*. Revista Ciencias. Editado por César Carrillo, 1993. Pág. 21.

dioses o que provenía del hecho de que los espíritus de los muertos llegaban durante la noche y entraban por la nariz o por los oídos al cuerpo mientras dormían”³. Para ellos la actividad sensorial y la fuente de los sentimientos provenía del corazón, según algunos antiguos papiros “en el organismo existía una intrincada red de vasos (*metu*) que transportaban el soplo de vida y las sensaciones hacia el corazón”⁴. Este concepto prevaleció por más de 2000 años.

Como los egipcios, los indios también coincidían en que el corazón era el recinto de las penas, los sentimientos y el dolor, y según Buda de los deseos frustrados.

Mientras tanto, en Oriente estaba establecido el canon del Ying y el Yang, dos fuerzas con las que cuenta una persona que deben estar “equilibradas perfectamente por una energía vital llamada *chi*... la deficiencia o el exceso de *chi*, es decir el desequilibrio de las fuerzas, es lo que provoca la enfermedad y el dolor”⁵.

Por otro lado, los griegos eran los pioneros en el estudio de la naturaleza de las sensaciones y los sentidos. Alcmeon de Crotona, filósofo discípulo de Pitágoras dedicado a la medicina, fue el primero en mencionar que el cerebro, y no el corazón, era la sede de los sentidos y del intelecto. Sin embargo, sus sugerencias no fueron apoyadas en la época debido a la gran influencia de la posición de Aristóteles (384-322 Ac) para quien el corazón era inequívocamente el refugio de las sensaciones, y de Platón (427-347 Ac) quien sostenía que al corazón llegaban las sensaciones a través de las venas.

Esta posición de la época explica ciertas expresiones comunes que aún hoy utilizamos como "lo siento en el corazón" o "pensar con el corazón" que ahora solo representan remembranzas de lo que en esos tiempos significaba el órgano cardíaco.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*

⁵ *Ibíd.* Pág. 22.

Finalmente, “es a Herófilo, médico griego de la Escuela de Alejandría a quien se debe la hipótesis de que el cerebro es el órgano central del sistema nervioso y la sede de la inteligencia y de los sentimientos”.

Estas hipótesis que se iban implantando y al mismo tiempo destituyendo fueron recogiendo una serie de aportes que permitieron llegar a dos teorías que hoy dan luz en términos científicos de lo que puede ser el dolor: la Teoría de la Especificidad Sensorial, que se refiere al dolor como un sentimiento o sensación concreta que cuenta con su propio aparato sensorial independiente al sentido del tacto (Galeano, Avicena y Descartes, 1858); y la Teoría de la Intensidad, la cual propone que cualquier estímulo sensorial podría causar dolor si éste llega a un nivel alto de intensidad (Erb, 1874).

En la actualidad, la Teoría de la Especificidad Sensorial se enseña con mayor frecuencia, aunque hoy en día se maneja con algunas modificaciones; se le conoce como “Teoría del Control de Compuertas (*vide infra*). Según esta teoría la estimulación periférica se transmite a tres sistemas: las células en la sustancia gelatinosa, las columnas dorsales que se proyectan al cerebro y las células de la médula espinal que median la información hacia el cerebro. Recientemente le han agregado los conocimientos derivados de los estudios de comportamiento y de los sicólogos que enfatizan los aspectos efectivos y cognoscitivos de la experiencia dolorosa”.⁶

Ahora que sabemos que los impulsos dolorosos llegan al cerebro para posteriormente convertirse en estímulos nocivos, el objeto de estudio pasaría a ser el hombre, su relación con el dolor y con la sociedad a la que pertenece.

⁶ *Ibíd.* Pág. 24.

Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres, una perspectiva antropológica

Hay quienes opinan que la perspectiva más adecuada y pertinente para el estudio de una experiencia dolorosa es la antropología, debido a que el dolor es un ingrediente inmutable en la vida del ser humano y único que se arraiga a lo más íntimo de cada uno.

Desde un abordaje antropológico “hay algunos criterios grandes e inmutables en los cuales se hace patente el significado del ser humano. El dolor es uno de ellos; él es el examen más duro en esa cadena de exámenes que solemos llamar vida”, es decir que, sin el dolor el hombre no sería tal, en tanto que este sentimiento lo hace único e irremplazable, tanto así, que el dolor es un medio por el cual el hombre puede ser estudiado.

El dolor que proviene de las sensaciones parece ser la falta de algo, como el dinero, el amor, el trabajo, la tranquilidad, entre otros factores influyentes en la vida, una carencia de la que puede ser advertido el ser humano al tenerse conciencia de sí mismo, además de que el hombre tiene conciencia de su propio dolor y en él se torna necesaria la búsqueda del sentido de dicho padecimiento.

“El dolor es una de esas llaves con que abrimos las puertas no solo de lo más íntimo, sino a la vez del mundo. Cuando nos acercamos a los puntos en que el ser humano se muestra a la altura del dolor o superior a él logramos acceder a las fuentes de que mana su poder y al secreto que se esconde tras su dominio. Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres. Como criterio el dolor es inmutable, variable, en cambio, el modo y manera como el ser humano se enfrenta a él”.⁷

“Una circunstancia que intensifica extraordinariamente el acoso del dolor es la nula atención que él presta a nuestras órdenes de valores. El emperador que, cuando le rogaron retirarse de la línea de fuego, respondió preguntando si alguna vez se había oído antes que un emperador hubiese caído en la batalla, era víctima uno de esos errores a los que tanto

⁷ JUNGER, Ernst. *Sobre el dolor*. Tusquets Editores, Barcelona, 1995. Pág. 13.

nos gusta entregarnos”⁸; su acoso es indiscriminado sin importar de quién se trata y cómo se ha portado en la vida, le resulta indiferente “destruir una brizna de paja o un cerebro genial”⁹.

El ser humano es tan consciente de que no existe ninguna situación humana que tenga un seguro contra el dolor que le atrae de una manera utópica las historias de hadas madrinas en las que en su final todos viven felices para siempre, o aquellas en las que los superhéroes combaten el crimen y fundan la sociedad con la que cualquier ciudadano soñaría, con el único fin de imaginarse por unos minutos la existencia de un lugar sustraído del dolor.

El hombre tiende a pensar que a mayor dolor menor la posibilidad de repetición, como si las experiencias dolorosas tuvieran un límite predeterminado. Ya quisiéramos que así funcionara el dolor, para que de alguna manera fuera equitativo entre los miembros de un grupo, para que unos no tengan la posibilidad de sufrir más que otros, sin embargo, el ser humano nunca se podrá escapar del dolor, lo haya experimentado pocas, algunas o muchas veces.

Si hablamos del dolor en el ámbito colectivo, encontramos por ejemplo como en la historia de la civilización y en la literatura la destrucción y el dolor han desempeñado desde sus inicios un papel relevante. El ser humano contemporáneo está familiarizado con antiguos campos de ruinas en los que ha celebrado sus triunfos, y parece que no descarta la posibilidad de repetición en un futuro.

Hay sociedades que sufren dolor menos que otras por su capacidad sostenible y de regeneración, “en los sitios en donde se ahorra en dolor el equilibrio se restablece de conformidad con las leyes de una economía enteramente precisa; y puede decirse, introduciendo una pequeña variación en una conocida frase, que existe una astucia del dolor que alcanza sus objetivos por todas las vías... pero tampoco aquí en pleno disfrute de la seguridad, se halla completamente liberada del dolor la persona singular”¹⁰.

⁸ *Ibíd.* Pág. 17.

⁹ *Ibíd.* Pág. 19.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 30.

Se ha demostrado que en las sociedades en las que el dolor es más frecuente, sus miembros individual y colectivamente tienen más experiencia y facultad de soportarlo, sin embargo, en algunos casos tienden a minimizarlo y hasta “rutinizarlo” de una manera negativa, aceptando e interiorizando situaciones inconcebibles e inadmisibles, mientras que en aquellas en donde el dolor se presenta de una manera más reducida se acostumbra a denunciar, expresar y mediar públicamente las realidades y las emociones de una manera más comprometida y esperanzadora.

Comprender la exclusividad humana del dolor y la reafirmación de la dignidad personal es un buen camino para enfrentar al dolor de una manera que lo haga menos doloroso.

El dolor es como un accesorio más que vestimos cada día cuando salimos de la casa, unas veces se queda con nosotros y otras veces lo prestamos a otras personas, situaciones cotidianas que conforman la vida de un periodista, una profesión que experimenta a diario el dolor ajeno.

El trabajo de informar duele, la voz de un periodista

Diariamente el periodista reporta dolor, tristeza, desesperación, frustración, una amplia gama de sentimientos desagradables que provienen de otras personas. El hecho de que el dolor sea ajeno no significa que no afecte al periodista, en situaciones difíciles las penas de otros se convierten en propias –de una manera indiscutiblemente diferente– en cuanto el periodista entiende que no está exento de que le ocurra algo parecido, o incluso lo mismo que a la víctima del dolor, empieza a experimentar ciertas sensaciones que hacen parte del lado oculto de la profesión. Sin embargo, en ocasiones la actitud de temor y negación por parte de los periodistas de ser protagonistas de las experiencias dolorosas que otros están enfrentando, los obliga involuntariamente a perder algún tipo de empatía con el afectado.

En situaciones en las que el dolor permea a la población, el periodista es percibido como el puente por medio del cual la sociedad se informa de los hechos que se suceden. Sin embargo, el periodista es considerablemente mucho más que una vía de acceso, es un ser

humano y un ciudadano del mismo espacio, que aunque desde la perspectiva del mensaje informativo se le vea ajeno a lo que ocurre, los sucesos también lo involucran.

El dolor ajeno conmueve al periodista, a veces, hasta el punto de que éste sienta tanta empatía que desarrolle algún trauma personal o derrame alguna lágrima. Los medios de comunicación enseñan a sus periodistas a reportar con el mayor nivel de objetividad e imparcialidad posible, pero ¿cómo manejar esos sentimientos que se cuelan en la vida desde la experiencia de un par? No está mal sentir aflicción o compasión por los demás, estos sentimientos hacen parte de la naturaleza del hombre, y no por ellos se califica la objetividad del periodista. El método de investigación de la información es el que debe ser objetivo. A manera de reflexión parece prescindible en esta profesión que el periodista busque métodos de procesamiento de las emociones que cotidianamente experimenta, con el fin de acabar con la idea de que no se puede ser objetivo si se es empático y sensible.

El sentirse conmovido por el dolor ajeno hace parte de la ética periodística, en ocasiones los afectados ante su inmenso dolor encuentran en el periodista una manera de desahogarse y de contar su versión, obligando al profesional de la comunicación a pensar en ellos de una forma que transgreda las barreras de la historia, la fuente o la entrevista.

Hay quienes dicen que el periodista tiende a deshumanizarse y acostumbrarse al dolor por lo que lo reportan y lo ven de cerca cada día. Sin embargo, aunque es cierto que existe un punto en el que los hechos trágicos se vuelven cotidianos en esta profesión, el periodista nunca dejará de sentirse tocado por las catástrofes que acurren a su alrededor.

Por más que se pretenda esconder y huir del dolor, todos y cada uno de los habitantes del mundo sabemos que siempre estará como compañero inseparable de la vida, por lo que la sociedad en general de forma directa o disimuladamente querrá saber del dolor, aunque se le sitúe falsamente como algo marginal.

Si hacemos el ejercicio de leer las páginas de un periódico, de sintonizar una cadena radial, un canal de televisión o incluso un portal de noticias en internet nos daremos cuenta de que

la información se basa en el dolor humano, en situaciones de crisis, tragedias, epidemias, hambrunas y muertes. Y si estos son los hechos que se acontecen en el mundo, por más tristes y negativos que sean deben ser contados, para que la misma sociedad sea informada de los acontecimientos actuales que la afectan y para contribuir en procesos de entendimiento y recuperación. Pretender aumentar el número de noticias buenas solo conduciría a una tergiversación de la realidad, además de una falta de ética por parte del periodista que busca esconder o deformar la realidad para llegar a reacciones de conformidad colectiva.

El papel de los medios de comunicación en las sociedades

Los medios de comunicación social constituyen un pilar fundamental en las sociedades contemporáneas; a través de ellos se construye la esfera pública de las naciones y desde ellos, los ciudadanos se proveen de información esencial acerca de su entorno.

En las democracias modernas, el papel de los medios de comunicación es concebido bajo una óptica de contrapoder: “deben actuar como un mecanismo esencial de vigilancia del poder político y como una garantía más de la transparencia pública propia de una democracia; y para ello deben gozar ellos mismos de la mayor libertad posible”¹¹.

Gracias a estas mismas libertades de las que supuestamente gozan, entre ellas de expresión, de crítica y de creación, a los medios se les atribuyó una posición privilegiada desde el principio, de la que siguen gozando en la actualidad y de la que difícilmente gozan otras instituciones o esferas de la actividad social.

Actualmente cumplen la función de influir ampliamente en las sociedades, imponiendo costumbres, nuevas maneras de entretenimiento, innovadoras pautas de consumo y ocio que tumban la teoría de los medios como contrapoder.

Una parte considerable de los medios de comunicación contemporáneos en Colombia y alrededor del mundo, por lo general los de mayor penetración, “pertenecen a grandes corporaciones nacionales e internacionales, con cifras de facturación gigantescas, vínculos empresariales estrechos con otras grandes empresas y grupos financieros, y afinidades con partidos políticos o grupos de presión (Herman y McChesney, 1999)”¹². Estos importantes grupos financieros imponen a los medios operar con sus propias rutinas y pautas productivas que limitan el trabajo periodístico, en la mayoría de ocasiones produciendo “efectos desvirtuadores en su actividad”.¹³

¹¹ AZNAR, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Libertad y autorregulación de la comunicación. Paidós, Barcelona, 2005. Pág. 20.

¹² *Ibíd.* Pág. 19.

¹³ *Ibíd.* Pág. 19.

Esta dependencia de los medios de comunicación de poderosos sectores de la sociedad es perjudicial para la ciudadanía de manera individual y colectiva, pues si cada uno de nosotros fuera consciente de que las prácticas del periodismo están más del lado del mercado que de la ética de la profesión, nos valdríamos de la crítica, del análisis y hasta del escepticismo, pero la realidad es otra: “los medios de comunicación hoy en día tienen la capacidad de influir sustancialmente en la vida de millones de personas. Esta influencia ya no sólo se limita a las tradicionales funciones de informar y vertebrar la opinión pública... a ellas se han sumado las derivadas de su creciente protagonismo educativo, socializador, creador de pautas de ocio y de moda, etc., es decir, que los medios constituyen hoy uno de los grandes poderes de configuración simbólica de las sociedades en las que vivimos”¹⁴.

Las dificultades a las que se enfrenta cualquier democracia cuando la información se elabora con bajos niveles de calidad periodística, afectan la credibilidad y la confiabilidad de la sociedad hacia quienes tienen la tarea de interpretar la realidad: los periodistas.

Es por esto, que los periodistas comprometidos con el principio fundamental de la profesión se han visto en la tarea de tratar de ajustar la exigencia de sus responsabilidades. Cabe aclarar, que no se trata de la adquisición de poder económico o político de los medios, sino de responsabilidad social a partir del compromiso libre y riguroso que el periodismo tiene con la sociedad.

En los códigos, manuales o conjunto de pautas deontológicas es donde hallamos propuestas concretas y protocolos que pueden guiar o hacer reflexionar al periodista acerca de su labor y la forma en cómo desempeñarla. A lo largo de la historia del periodismo y debido a los movimientos y dinámicas sociales, desde la perspectiva de esta profesión se ha planteado el problema del tratamiento informativo del dolor y la tragedia humana. Cada situación, cada nación y cada código manejan planteamientos diferentes, sin embargo, es pertinente alcanzar algunas conclusiones y formular normas, pautas o recomendaciones generales.

Como se expuso en la multidimensionalidad del concepto dolor, ninguno de los que habitamos la tierra está exento al dolor. Las sociedades y las personas experimentan catástrofes de carácter repentino y trágico, entre ellas están las de origen natural como los

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 20.

terremotos, los volcanes que entran en actividad, inundaciones, incendios, desbordamientos de tierra, etc., que pueden ocasionar un número elevado de daños y víctimas y que por ende tienen una honda repercusión social, psicológica, económica, política e informativa. Además de este tipo de tragedias, existen las de origen artificial, asociadas a los avances tecnológicos y su capacidad creciente de provocar situaciones potencialmente peligrosas como explosiones y fugas industriales, químicas y nucleares, contaminaciones e intoxicaciones masivas, accidentes de avión, entre otros. Y otro tipo de tragedias que conocemos muy bien en nuestro país son aquellas que se derivan de la maldad del hombre, provocadas por el conflicto interno armado, la delincuencia y la violencia.

El resultado de cualquier tipo de tragedia afecta y trastorna la estructura social de distintas maneras, la población experimenta situaciones de descontrol, pánico, *shock* o sufrimiento extremos, y lo que es peor para la tranquilidad del ser humano es que este tipo de catástrofes, tragedias y riesgos nunca desaparecerán de nuestras sociedades; constituye un deber de todas las profesiones y actividades con relevancia pública, en especial del periodismo, de estar mínimamente preparadas para afrontar posibles situaciones de este tipo y causar reacciones que no perjudiquen por ningún motivo el bienestar de la nación y de las personas. Es evidente que estas situaciones son difíciles de prever, sin embargo, esto no impide prestarle atención a algunas medidas preventivas o recomendaciones básicas.

Con los avances tecnológicos, actualmente los medios de comunicación cuentan con recursos técnicos que les facilita cubrir eventos trágicos, prácticamente de forma inmediata e incluso en directo. Estos adelantos hacen del periodismo una herramienta informativa poderosa y efectiva. En numerosas ocasiones gracias a ellos y a la actuación de los profesionales del periodismo, hay que reconocerlo, se han obtenido resultados positivos, sin embargo, en lo que debe enfocarse el periodista es en conocer y respetar los criterios de claridad, rigor y ética imprescindibles para cubrir bien situaciones como las que nos ocupan en este trabajo de grado, ya que es en el reportero en quien descansa la mayor responsabilidad a la hora de desarrollar la información.

Es interesante observar la relevancia que tiene la información sobre el dolor en las sociedades, y por ende, en la estructura de producción de los medios de comunicación. En un país como Colombia donde se presenta el dolor constantemente, ya sea por diferentes

factores sociales, la información y los medios de comunicación siempre están llenos de violencia, muertes o asesinatos, eventos que se deben narrar mediante ciertas condiciones y habilidades que recaen en el periodista, que tiene en sus manos los efectos, reacciones y mediaciones de una sociedad. Si únicamente estudiamos las noticias de dolor causados por el conflicto interno armado colombiano encontramos que “en promedio alcanzan, como máximo, la tercera parte del tiempo total de las emisiones de algunos noticieros, en la mitad de los casos es objeto de los titulares de la emisión y su aparición se ubica mayoritariamente en el primer bloque informativo de los noticieros”.¹⁵

En nuestro país el periodista suele enfrentarse día a día a sucesos que desafían sus principios éticos y profesionales. No es de extrañarse que las fuentes intenten manipularlo, que tenga dificultades para obtener información, que no posea los conocimientos o habilidades necesarias para enfrentarse a ciertos casos u otras limitaciones que lo obligan a estar al margen de la ética periodística, buscando nuevas formas de avalar la información. Esto demuestra que en la práctica es difícil seguir al pie de la letra los manuales de ética periodística, sin embargo, a esta dificultad, se le suma la posible razón de que los periodistas no se hacen las preguntas correctas, ni dibujan un plan de trabajo adecuado. Por lo tanto, en el caso de Colombia se puede afirmar que el periodismo de registro se impone.

La noticia es el género periodístico en el que prima el recuento inmediato de los hechos y el registro coyuntural de lo que está sucediendo, es decir, que se enfoca básicamente hacia hecho-suceso-incidente, con un escaso seguimiento informativo, y en la mitad de los casos, con una ausencia de contexto en la información, que permita al ciudadano-receptor conectar los hechos que se están cubriendo con sus antecedentes, relaciones y consecuencias. La información son sucesos inconexos. Un periodista puede cubrir diez matanzas con lujo de crueldad, sin jamás informar por qué o quiénes fueron los responsables.

El Espectador, es el diario más antiguo del país, se fundó en 1887, la radio cumplió 70 años y la televisión fue inaugurada hace 45. Desde sus inicios hasta hoy, los medios de comunicación colombianos nacionales y regionales, han ejercido una creciente influencia

¹⁵ *La televisión del conflicto*. Proyecto Antonio Nariño., Bogotá, 2005. Pág. 51.

social y política; han modificado conductas, implantado otras, impulsado patrones culturales y moldeado la opinión pública.

En todo este tiempo el conflicto interno colombiano no ha terminado, la violencia en las calles no ha cesado, la criminalidad ha aumentado, la corrupción se ha institucionalizado y las tragedias naturales siguen acompañándonos.

“El periodismo es víctima de la guerra continua, de la violencia. Muchos han sido amedrantados, asesinados, y con ello no se ha atacado sólo a los periodistas, sino al derecho de toda la sociedad a expresarse a través de los medios. Pero el periodismo también es víctima de otra manera: la guerra le tiene trampas para que éste, sin saberlo, la reproduzca, la retroalimente y fortalezca a sus actores utilizando su mismo lenguaje cargado de prejuicios y propagador del miedo”.¹⁶

Con estos datos, es posible afirmar que ser periodista en el ambiente colombiano no es tarea fácil, teniendo en cuenta que los periodos de paz y tranquilidad en el país son casi inexistentes, y por el contrario en ocasiones el dolor se acentúa y aumenta. Entre los países latinoamericanos, en Colombia junto con México y Honduras es donde más periodistas mueren por ejercer la profesión. Algunos expertos en el tema, proponen el debate de que en Colombia se tiene que ser muy valiente para salir del escritorio y del periodismo de registro, pues la denuncia, la crítica y la investigación son como un boleto de presión, exilio o muerte. Y como si fuera poco, es fundamental la capacidad de entendimiento del periodista para comprender las dinámicas de una sociedad tan complicada como ésta para no perderse en la desinformación propia.

Lo anterior trae como resultado que una parte importante de los periodistas en Colombia realicen el tratamiento de la información desde sus propias oficinas, con ayuda de sus computadores o teléfonos, sin consultar fuentes de primera mano o conocer el lugar de los hechos, lo cual produce una homogenización de la información, puesto que las noticias, así provengan de diferentes medios de comunicación, tienden a parecerse.

La verdad es que sí es difícil cumplir con el principio fundamental del periodismo de proporcionar a los ciudadanos la información necesaria para auto gobernarse, en un

¹⁶ *Manual para cubrir la guerra y la paz*. Fescol, Bogotá, 1999. Pág. 7.

contexto como el colombiano, en donde los medios de comunicación son uno de los principales campos de batalla. La transparencia termina convirtiéndose en complicidad, la verdad en una a medias, la exactitud en descuido, la independencia en dependencia, y la ética en un juicio de valor.

“Asimismo, se suplanta la información rigurosa, exacta, por la opinión y la toma de partido, o se sacrifica la verdad en aras de una pretendida defensa de la paz. Por eso, un desafío crucial para el periodista es desarrollar un lenguaje propio, independiente, en medio del ‘tiroteo’ verbal de los actores de la guerra”.¹⁷

Sin embargo, esto no quiere decir que el periodista se dé por vencido por desempeñar su labor en un país como el nuestro y dé por hecho que así funcionan las dinámicas de la sociedad y por ende las prácticas periodísticas. Por el contrario, esta misma situación obliga, motiva e impulsa a los profesionales del periodismo a generar debate, a entrar en la reflexión y a implantar una serie de pautas y protocolos que le permitan ejercer su labor y proporcionar a la ciudadanía su derecho a estar informada a partir de la verdad, el análisis y la investigación. De hecho, podría pensarse que quizá los medios y periodistas también hacen parte de la incapacidad colombiana para encontrar maneras de resolver los conflictos sin violencia.

Estudiar cómo se debe narrar en el periodismo el dolor individual o colectivo, a partir de las diferentes experiencias que puede llegar a vivir un ser humano como consecuencia de tragedias y factores sociales, políticos, económicos o tecnológicos que producen dolor es uno de los objetivos de este manual para la reflexión.

Profundizar en el tratamiento de la información, en la interacción con los sujetos que padecen dolor, en las prácticas dentro de la redacción, en el criterio de selección del dolor como material de interés público y en los dilemas que se presentan en la profesión, así como propiciar reflexiones que den luz al periodista para realizar una labor profesional, respetuosa y responsable que dignifique el dolor de los afectados, son los temas de los que se va hablar, los cuales se tratarán por separado debido a su importancia, sin embargo, son

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 8.

prácticas fundamentales del periodismo que se relacionan entre sí, son interdependientes y recíprocas.

Con este conjunto de pautas, se espera poner a disposición del periodista un manual amigable, sistemático y analítico de referencia, consulta y reflexión. Referencia porque su contenido servirá como receta para enfrentar desde el periodismo temas que abarquen dolor, basado tanto en reflexiones propias como de códigos nacionales e internacionales que han trabajado este tema; de consulta para que el periodista adquiriera ciertas habilidades, conocimientos y capacidades para enfrentar el hecho, contarlo y abordar a los sujetos del dolor y de reflexión para que el periodista sea consciente de que existen ciertos valores que se deben poner en práctica, no como un factor agregado, sino de esencial manejo.

Este material busca ser un librito que el reportero o el estudiante en formación mantenga en su morral y lo consulte en momentos que lo atribuyan, enfocado en el contexto colombiano, con cierta pretensión de universalidad, reúne una recopilación y análisis de normas en códigos particulares y universales que cumplen con los más estrictos estándares de calidad periodística teniendo en cuenta las diferentes sensibilidades locales y regionales que se deben respetar.

I

Interacción periodista y sujeto que padece dolor

“Cuando un hombre trabaja en contacto con el sufrimiento, acaba siempre por quedar preñado a él”. Ramón Lobo, periodista de *El País* desde 1992¹⁸.

“No siempre es fácil estar presente y ser incapaz de hacer nada excepto documentar el sufrimiento que te rodea”. Robert Capa, el mejor fotógrafo de guerra de la historia¹⁹.

Los sujetos que padecen cualquier tipo de dolor en una sociedad además de ser los protagonistas de la historia, se convierten en parte de la opinión y el escrutinio público una vez el hecho o la información es de interés colectivo, lo cual ratifica la importancia de las aptitudes del periodista al acercarse al afectado con sólidos criterios de respeto, empatía y humanidad.

La información que se proporciona en tiempos de crisis, al igual que el trabajo y desenvolvimiento del periodista juegan un papel importante en la sociedad, pues la reacción de toda una comunidad frente al problema también depende del tratamiento de la información.

Las dinámicas sociales de una nación –en especial de Colombia– dejan muertos, heridos y desaparecidos, marcando la vida de las personas y la historia de un país. Es por esto que deben ser tratadas con el mayor profesionalismo, por el respeto y la recuperación no sólo de víctimas del dolor afectadas directamente, sino también de toda la comunidad.

Para dignificar el dolor de estos sujetos el periodista debe adquirir ciertas habilidades, conocimientos y capacidades para saber abordarlas y enfrentar el hecho. Como dueño de la información tiene la capacidad de hacerle comprender y considerar situaciones difíciles a las personas y a toda una nación.

¹⁸ LEGUINECHE, Manuel. SÁNCHEZ, Gervasio. *Los ojos de la guerra*. Plaza y Janés, Barcelona, 2001. Pág.451.

¹⁹ *Ibíd.* Pág. 452.

Si se les hace un buen tratamiento a las víctimas de las tragedias por parte de los periodistas, no se devolverán vidas, ni propiedades, ni alegrías, pero sí se estará colaborando con el proceso de recuperación y sanación, dándoles voz y dignificando su dolor.

La experiencia en la relación periodista-dolor presenta dificultades en el tratamiento, cubrimiento y narración de tragedias, en las que el dolor, el sufrimiento y la tristeza son los protagonistas, aquí se hará una reflexión acerca de las prácticas más adecuadas en el momento de abordar una noticia de este tipo, teniendo en cuenta escuelas y estamentos de reconocimiento internacional por contar con los más altos estándares de calidad periodística.

La labor periodística consiste en tener lealtad solo y únicamente con los ciudadanos, a ellos es a los que se les debe dependencia, si cabe la palabra en la ética de esta profesión. Los ciudadanos necesitan de la información para enterarse, pertenecer y actuar dentro de un conjunto, donde cada uno es una parte importante del todo. Es una necesidad que por tanto se convierte en derecho. “El compromiso con los ciudadanos es más que el egoísmo profesional. Es un pacto tácito con el lector, oyente o espectador... el periodista tiene una obligación social que debe anteponerse ante los demás intereses”²⁰.

Existen unos parámetros específicos para entrevistar a personas que sufran el *shock* postraumático, es decir, el periodo que viene después de una experiencia que produjo dolor.

Estas personas después de haber vivido esta clase de eventos, están vulnerables a decir y hacer cosas, debido a su estado de crisis, que después del *shock* pueden considerar indignantes y vergonzantes. Además, el periodista también debe tener en cuenta que las víctimas –en su gran mayoría– nunca antes han tenido experiencia con los medios de comunicación, y están aseguibles a sentir una doble lesión psicológica, debido al mal trato o presión del periodista. O pueden volver a vivir su trauma, si la información publicada no tiene un tratamiento previo, que verifique su veracidad.

De la actitud del periodista depende la confianza y seguridad del afectado de querer contar su situación. Todo empieza por su presentación, es clave que el involucrado esté al tanto de

²⁰ KOVACH, Bill. ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Ediciones *El País*, Bogotá, 2004. Pág. 73.

con quién está hablando y por qué. Es conveniente trabajar y evaluar el tono y actitud en el momento de preguntarle al involucrado y cuestionar el hecho, también merece atención reflexionar y hondar en las expresiones que se van a usar para referirse al afectado y a lo ocurrido. Las palabras representan nociones, explican hechos y vulneran sensibilidades, una palabra puede causar tanto dolor como una propia bala, por eso el especial cuidado a los adjetivos y las preposiciones. Junto con miembros de la policía y emergencia médica, el periodista puede ser de los primeros en llegar a la escena de los hechos y tal vez, ver cosas que le causen sus propios traumas. Debe intentar ser precavido con lo que dice –así haya sido negativamente inolvidable el hecho– porque las palabras o expresiones corporales pueden causar aun más dolor. Y una palabra bien usada, en el momento y contexto adecuado, puede apaciguar situaciones y abonar en la relación periodista-sujeto con dolor.

Es preciso que el periodista tenga clara la diferencia que hay entre las víctimas resultado de un hecho intencional de la crueldad humana como guerras, ataques terroristas y asesinatos; y las víctimas como consecuencia de un evento ocasional de la naturaleza, como terremotos, incendios y derrumbes. Sin embargo, aunque los casos puedan tener causas diferentes, el periodista al acercarse a las personas invadidas por el dolor, a sus familiares o amigos debe procurar hacerlo siempre con la misma dignidad, respeto, cuidado y compasión. En la mayoría de los casos por causa de la violencia, las víctimas deben ser tratadas como inocentes.

“Nuestro trabajo de campo es un trabajo con la gente –descubrirá inmediatamente nuestras intenciones y nuestra actitud hacia ella. Si percibe que eres arrogante, que no estás interesado realmente es sus problemas, si descubren que fuiste hasta allí solo para hacer unas fotografías y recoger un poco de material, las personas reaccionarán inmediatamente de forma negativa. No te hablarán, no te ayudarán, no te contestarán, no serán amigables. Y evidentemente, no te proporcionarán el material que buscas”²¹.

¿Y por qué tendrían que hacerlo si no reciben de parte del periodista un trato respetuoso y profesional? En cambio es más sincero si el periodista comparte sentimientos y experiencias con las víctimas del dolor, que el periodista esté al otro lado de la tragedia con

²¹ KAPÚSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama, Barcelona, 2002. Pág. 30

un papel, un lápiz y una grabadora, olfateando a su próximo entrevistado, no significa que los periodistas sean los exitosos y las víctimas del dolor las perdedoras; el dolor no es excluyente y puede sentirlo cualquier persona sin clasificaciones de profesión, sexo, color o estatura.

Tanto así, que el periodista no debe avergonzarse por usar frases como “siento mucho su pérdida” o “siento mucho lo que le ocurrió”, para algunos protagonistas del dolor estas condolencias pueden sonar interesadas y deshonestas, pero otros pueden apreciar que el periodista comparta su dolor.

Existen casos en los que las preguntas entre más directas obtendrán más respuestas contundentes, es decir, más piezas para unir el rompecabezas de los hechos, pero hay que tener en cuenta que la realidad aunque es sana, muchas veces se convierte en incómoda, sobre todo cuando deja a una persona mal parada, en entredicho por sus acciones, o cuando un hecho brilla por su corrupción o negligencia. Es ahí cuando las verdades son a medias, cuando el vocabulario empieza a ser manipulado, cuando los nervios invaden a los culpables, a los inocentes y a los testigos, incluso al periodista si no está en facultades de manejar este tipo de situaciones.

La empatía del periodista hacia el sujeto que padece dolor, enriquece su acercamiento y refleja cierta confianza que derriba la barrera periodista-víctima, por la misma posición del periodista de entender y pensar la situación del otro. Sin embargo, esta empatía no quiere decir que el periodista deba acceder a creer y confiar plenamente en lo que está escuchando.

Existen casos que les recuerdan a los reporteros que siempre deben mantener un escepticismo profesional, está muy bien no dar por sentada una información sin su verificación previa, sin embargo, el reto está en no dejar que el escepticismo se convierta en cinismo, “es necesario diferenciar: una cosa es ser escépticos, realistas, prudentes. Esto es absolutamente necesario, de otro modo no se podría hacer periodismo. Algo muy distinto es ser cínicos, una actitud incompatible con la profesión de periodista. El cinismo es una actitud inhumana, que nos aleja automáticamente de nuestro oficio... quien decide hacer

este trabajo y está dispuesto a dejarse la piel en ello, con riesgo y sufrimiento, no puede ser cínico”.²²

Es difícil para el periodista pedir una entrevista por el momento en que se está buscando a esa persona y para la víctima aceptarla después de haber vivido eventos que tal vez han cambiado su vida para siempre. Por esto, es preciso que el periodista reciba respetuosamente un sí o un no como respuesta. En el caso de que sea un dolor que no ha salido de lo íntimo y que el afectado no quiere dar a conocer, al periodista no le corresponde presionarlo ni plantear hipótesis o especulaciones propias cuando no se puede llegar a conocer las verdaderas percepciones sin la participación del directamente afectado.

Las reiteradas malas prácticas en la relación periodistas-dolor han obligado al Centro Nacional de Víctimas del Estado de Texas a tratar los derechos de las víctimas en referencia a esta cuestión. Aconsejaron que las víctimas siempre tuvieran presentes sus derechos a ser escuchados y a ser respetada su intimidad y su dolor.

Derechos de las víctimas

- “Respetar el derecho de las personas a su propia intimidad e imagen, especialmente en casos o sucesos que generan situaciones de aflicción o dolor, evitando la intromisión gratuita y las especulaciones innecesarias sobre sus sentimientos y circunstancias, en especial cuando las personas afectadas así lo hagan explícito”²³.
(Punto 9 de la declaración de principios del código deontológico suscrito por el Colegio de Periodistas de Cataluña y el Consejo de la Información de Cataluña)
- “Reconocer a las personas individuales y/o jurídicas su derecho a no proporcionar información ni responder a

²²Ibíd. Pág. 53.

²³ AZNAR, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005. Pág.98.

preguntas, sin perjuicio del deber del periodista de atender el derecho a la información de los ciudadanos”²⁴.

(Punto 6 de la declaración de principios del código deontológico suscrito por el Colegio de Periodistas de Cataluña y el Consejo de la Información de Cataluña)

- Una persona puede interponer una demanda si considera que se ha dañado su reputación por la emisión o publicación de algún tipo de material informativo.
- “Toda persona tiene derecho al respeto de su vida privada y familiar, de su domicilio y de su correspondencia. No podrá haber injerencia de la autoridad pública en el ejercicio de este derecho en cuanto esta injerencia esté prevista por la ley y constituya una medida que, en una sociedad democrática, sea necesaria para la seguridad nacional, la seguridad pública, el bienestar económico del país, la defensa del orden y la prevención de las infracciones penales, la protección de la salud o de la moral, o la protección de los derechos y las libertades de los demás”²⁵.

(Artículo 8 del Convenio Europeo de Derechos Humanos)

- Toda persona es considerada inocente mientras no haya sido declarada culpable, es decir, mientras no haya sido condenada.
- La víctima está en su derecho de guardar y callar su identidad si así lo quiere.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Convenio Europeo de Derechos Humanos*. Roma, 1950.

- Los afectados están en el derecho de obtener información continuada y contrastada con el fin de entender el hecho del que fueron protagonistas o incluso saber el paradero o fin de alguno de sus allegados.

Es apropiado informarle al afectado y a sus allegados que su información puede resolver casos, confirmar dudas, hacer entender malentendidos, ratificar información ya publicada e incluso rectificarla si es necesario. Su cooperación también puede advertir a la sociedad acerca de algún peligro que pueden estar corriendo, su intervención puede evitar el mismo evento doloroso en otras personas, además de ayudar a toda una sociedad a entender las dinámicas que permiten que la violencia persista. Desde su información sería óptimo realizar un estudio estadístico y de riesgo, incluyendo cifras sobre tendencias, con debida precaución de no preocupar excesivamente a la población, si en realidad no es la atención que merece.

Hay circunstancias en las que los mismos afectados son los que buscan contar su versión *on the record*, con el fin de profundizar en la información, hacer énfasis en unas informaciones más que en otras y de desmentir o corregir primeras informaciones del evento que en varias ocasiones contienen errores y que en cierto momento el afectado siente la necesidad de modificar. En estos casos el periodista está en el deber de contar la versión del sujeto que padece dolor.

En el caso de que el sujeto que padece dolor acepte responder unas preguntas, el periodista debe esforzarse en lo posible por poner en práctica una serie de recomendaciones generales que podrían interferir de manera positiva en la entrevista, su relación, la percepción del afectado y por último en lo que sería la publicación.

Si el hecho noticioso le corresponde a una tragedia en la que hubo una muerte, al periodista le convendría separar el suceso específico de las causas, las consecuencias, y demás hechos relacionados con la información de interés público, con el fin de evitar que la investigación se enfoque únicamente en cómo se ocasionó la muerte. En este orden de ideas, sería bueno que el periodista tuviera en cuenta que el muerto, antes de lo sucedido tenía una vida y tal

vez una familia, a la que le gustaría recordarlo por lo que fue, y no únicamente por lo que le pasó. Es fundamental preguntarse si la información es necesaria en la historia o provocará un daño innecesario.

En este punto es importante recordarle a los profesionales de la información que debido al papel fundamental y ventajas de los medios de comunicación, y al poder y necesidad de la información en la sociedad, el ciudadano se encuentra en un estado de indefensión frente a los medios de comunicación en cualquier caso, “pues aparte de la mayor o menor cobertura que puedan exhibir, en el ámbito nacional, y en el local, tienen el formidable poder del impacto noticioso; cuentan con la capacidad de la presentación unilateral de cualquier acontecimiento; gozan de la ventaja que representa la posibilidad de repetición y ampliación de las informaciones sin límite alguno; manejan potentes instrumentos que pueden orientar y condicionar las reacciones psicológicas del público, resaltar u opacar datos e informaciones y, por si fuera poco, aún en el momento de cumplir con su obligación de rectificar cuando hay lugar a ello, disponen del excepcional atributo de conducir la respuesta para publicar la rectificación y contra-argumentar en el mismo acto, bien mediante las notas de la redacción en el caso de la prensa escrita, ya por conducto de los comentarios o glosas del periodista en los medios audiovisuales, sin ocasión de nueva intervención por parte del ofendido”²⁶. Tanto así, que para interponer una acción de tutela contra un medio de comunicación no es necesario demostrar el estado de indefensión en que se encuentra la persona frente a los medios, ya que éste se presume.

Lo anterior puede significar que pese a que un medio de comunicación vulnere la honra y el buen nombre de una persona, el afectado tiene las de perder por el estado de amparo y protección que tienen los medios. Sin embargo, es procedente la tutela contra estos, aun cuando se trata de particulares, existen casos en los que el medio debe indemnizar o rectificar por su culpabilidad en la vulneración de derechos fundamentales, siempre y cuando, el afectado esté “en condiciones de probar que en efecto se le está causando daño y

²⁶ UPRIMNY, Rodrigo. FUENTES, Adriana. BOTERO, Catalina. JARAMILLO, Juan Fernando. *Libertad de prensa y derechos fundamentales*. Fundación Konrad Adenauer, Bogotá, 2006. Pág. 102.

que existe una relación de causalidad entre las publicaciones que cuestiona y el perjuicio que se sufre”²⁷.

“Se considera constitutivo del estado de indefensión la circunstancia fáctica de inferioridad que produce una información ampliamente divulgada y que dentro de una esfera de la sociedad se adopta y asimila con certeza y seriedad como expresión de un comportamiento real y objetivo, en razón de la autoridad que la misma pueda llegar a tener por virtud de quién la emite, de quién la publica o del lugar o espacio en donde se da a conocer, llegando hasta el extremo de comprometer la credibilidad y moralidad de los sujetos afectados por la divulgación, compeliéndolos a la necesidad de adoptar conductas reiteradamente explicativas de su vida y privacidad”²⁸. (Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección Tercera, sentencia del 25 de enero de 2001, radicación No.11413).

El periodista debe prestar especial atención a las informaciones que contienen la presencia de niños menores de 18 años, debido a su vulnerabilidad y limitada capacidad de entendimiento. Todos los niños comprendidos entre esta edad, sin importar su sexo, origen o creencia religiosa tienen derecho a la protección contra daños y abusos.

Los derechos fundamentales de los niños deben prevalecer sobre los derechos de los demás, así como del derecho a la información y la libertad de expresión. Es primordial garantizar su integridad física y emocional, así como su dignidad, durante la producción y emisión de contenidos tanto audiovisuales como escritos.

La identidad del niño debe permanecer en anonimato, al igual que su apariencia física, a menos que sus propios padres o responsables estén de acuerdo en presentar esta información a la luz pública. Sin embargo, pese a su conformidad, la información debe priorizar la seguridad del menor sobre cualquier consideración editorial, y prever el impacto y las posibles consecuencias que le pueda traer, tanto en el proceso de producción como de publicación, como ansiedad, estrés y hasta rechazo social.

²⁷ *Ibíd.* Pág. 51.

²⁸ *Ibíd.*

Testimonios

“Cuando un periodista se enfrenta a una reportería en la que los personajes han sufrido hasta lo innombrable, éste debe ir convencido que es igual al otro incluso en el dolor. Si los ímpetus de libertad y los sueños de bienestar hacen iguales a todos los hombres, también el dolor hermana los espíritus y acerca los cuerpos. Una entrevista con una víctima de la guerra debe ser sobre todo un acto de amor. Cuando el amor por la humanidad es el principio rector de un trabajo periodístico todos los demás valores éticos que nos han enseñado los maestros aparecen sin que necesariamente los invoquemos”.

Patricia Nieto, periodista independiente colombiana interesada en el sufrimiento de las víctimas del conflicto armado. Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Testimonio recogido por Camila Pinzón para este trabajo de grado, 18 de noviembre de 2010.

“Miguel Gil no es el corresponsal ávido de emociones, medallas y alto sueldo, deseoso de vivir peligrosamente para sacar provecho del riesgo, el cínico que al regreso se hace el héroe y cuenta batallitas con un vaso de whisky en la mano. No, Miguel, periodista que en este caso pagó con su vida la práctica de un hermoso oficio, informó desde la compasión por las víctimas, desde la solidaridad y la identidad con los que padecen la historia, con las causas perdidas y los perdedores a los que trató de rescatar, los oprimidos. Consideraba que el reportaje era más importante que él. Se ha querido hacer un héroe del corresponsal de guerra: los héroes son los que se quedan, la población civil vapuleada. Reportero sin fronteras iba a la guerra como otros van a la oficina. No era, sin embargo, un exhibicionista, voyeur, un fisgón, un turista de la guerra. Allí estaba Miguel, en primera línea de fuego, dispuesto a quedarse en Grozni o en Prístina cuando los demás se habían ido, a testimoniar sobre las brutalidades y sufrimientos, sobre las injusticias, sobre los abusos y depuraciones étnicas, sobre la violencia de los derechos del hombre. La voz, la cámara, de los que no tienen voz... En algunos planos que el mismo rodaba, hasta se veía su mano tratando de salvar a los desgraciados. En Vietnam, algunos fotorreporteros aseguraban que ‘si te echas a llorar mojas el objetivo y la instantánea sale borrosa’. Pero

lo hubo como Bob Capa en el desembarco de Normandía: 'dejé de sacar fotos y me ocupé de levantar las camillas de los heridos'".

Gervasio Sánchez, periodista independiente español especializado en conflictos bélicos, trabaja preferentemente en *El Heraldo de Aragón*. “Prólogo” del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez. (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág.12-13.

“Kurt y Miguel estaban dotados con el tipo de conciencia que les permitía oponerse al mundo hostil, vivir vidas solitarias y aisladas frente a tremendos sufrimientos e indiferencia. ¿A quién le preocupaba de verdad Sierra Leona? ¿A quién le preocupaba Kurdistán, Afganistán, Kosovo, Bosnia, Timor Oriental o Camboya? A ellos. Lanzaban artículos o grababan imágenes todos los días, esperando contra toda esperanza que alguien hiciera algo. Querían que se notara la diferencia, cambiar algo. Hicieron su trabajo en el anonimato. Eran románticos, idealistas. Tenían una razón para existir.

Las imágenes de Miguel se vendieron a casi todos los medios de comunicación del mundo aunque él permaneció oculto. Comprendió que él no era la noticia, que estaba allí para, como decía, ‘contar las historias de personas que han pasado las peores experiencias de sus vidas’. Consiguió las imágenes de los albanokosovares conducidos por los soldados serbios a través de las calles de Prístina hacia vagones de tren. Se escurrió tras la línea de fuego con el Ejército de Liberación de Kosovo durante la campaña de la OTÁN. Fue el único reportero occidental en Grozni durante el peor de los bombardeos rusos.

En Sarajevo, cuando Kurt se convirtió en el reportero más intrépido y mejor informado de la guerra, sacaba a heridos de las calles en su coche blindado y utilizaba su vehículo para cobijar a civiles del fuego de francotiradores. Kurt y Miguel comprendieron, como escribió Rousseau, que la compasión es la cualidad ‘de la que manan todas las virtudes sociales. Informaron sobre personas que, sin ellos, hubieran sido silenciadas y asesinadas’. Arrojaron luz sobre crímenes que muchos no querían ver”.

(Nota: El corresponsal de Reuters Kurt Schork, de 53 años, y el productor y cámara de AP televisión Miguel Gil Moreno, de 32 años, murieron en una emboscada en Rogberi Junction, Sierra Leona.)

Chris Hedges, periodista de *The New York Times*. Texto tomado de “La última misión” del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 157-158.

Preguntas para la reflexión

- ¿Cómo percibe usted el dolor ajeno? ¿Qué tan influyente es el dolor ajeno en su vida como periodista?
- Si la víctima del dolor se niega a hablar con usted ¿cuál debe ser su reacción? y ¿qué se dispondrá a hacer ahora para cubrir la noticia?
- ¿Qué haría si la víctima le cuenta hechos que al verificar resultan ser falsos?
- ¿Habría alguna causa por la que usted se despojaría de su profesión para interactuar o asistir a la víctima del dolor?
- Si el dolor que padece el afectado se produjo por su propia responsabilidad y descuido ¿merece el mismo trato que una persona que padece dolor por el uso indiscriminado de la violencia, las causas del conflicto armado o los efectos de un fenómeno natural?
- ¿Qué haría si debido a su trabajo periodístico la vida de otras personas está siendo afectada?

Recomendaciones bibliográficas

SÁNCHEZ, Gervasio. “La fría losa de mármol”. Texto publicado en *El Herald de Aragón* el 26 de mayo de 2000, incluido en el libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 26-31.

Expone el bien que le hace un periodista comprometido con su labor a la sociedad y a la profesión. Cuenta la muerte del periodista español Miguel Gil desde los ojos de su colega Gervasio Sánchez, quien muestra el olfato e intuición de un reportero dedicado a sumergirse en las necesidades y tragedias de las gentes de aquellos países olvidados para muchos. Dispuesto siempre a narrar desde el campo de batalla, desde las más sinceras actitudes, Gil acabó pagando con su propia vida y con su muerte se llevó la esperanza de tantos miles de víctimas.

HEDGES, Chris. “La última misión” del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 156-158.

Chris Hedges, periodista de *The New York Times* relata la relación de dos periodistas de guerra con las sociedades afectadas por el dolor. Su actitud de solidaridad y compasión sobrepasaba los límites del ejercicio periodístico. Dos periodistas que murieron en su lucha “con el tipo de conciencia que les permitía oponerse al mundo hostil, vivir vidas solitarias y aisladas frente a tremendos sufrimientos e indiferencia”.

SÁNCHEZ, Gervasio. “Guerras, mentiras y juegos de video” del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 372-381.

Gervasio Sánchez, periodista español independiente especializado en conflicto bélico hace un breve y sustancial resumen de los cambios que han sufrido los medios de comunicación

y sus informaciones en la última década. Como en los años anteriores había espacio para la crítica y el análisis, el periodismo luchaba por impedir un mundo monolítico y la interacción del periodista y del sujeto que padece dolor se basaba en el respeto, la seriedad y la solidaridad de cara a mostrar las desgracias de los demás. Hoy, la tendencia mayoritaria es la de unos medios de comunicación que sirven a los intereses de las grandes potencias y grupos económicos y convirtiendo a la víctima del dolor en la clave para adquirir dinero y prestigio.

POLITKOVSKAYA, Anna. “Muertes sobre mi conciencia” del libro *Chechenia: la deshonra rusa*. (RBA, Barcelona, 2003). Pág. 29-36.

La periodista rusa Anna Politkovskaya narra desde su experiencia personal lo que podría ser uno de los dilemas más difíciles en la labor del periodista. Decidida a mostrar las víctimas de crímenes de guerra, torturas e injusticias en Chechenia cargó una larga lista de culpas y muertes sobre su conciencia. Quien transmitía una información real de la situación era señalado como adversario y por ende sus fuentes también: “mis visitas han costado la vida a bastantes personas que desde entonces forman parte de mi biografía”.

II

Tratamiento de la información en situaciones de dolor

“Los desafíos de una guerra para los periodistas son numerosos: neblina de mentiras y escasez de verdad; tentación de simpatizar demasiado y de huir ante el horror. Es una odisea llena de riesgos, dificultades y frustraciones”. Pamela Constable, subeditora internacional de *The Washington Post*²⁹.

La inmediatez que requiere la elaboración de información para los medios de comunicación, bien sea para televisión, radio, prensa o sitios web, hace que su tratamiento según la ética y las prácticas periodísticas sea precario y hasta nulo; generalmente, la respuesta más rápida no es la más esmerada. Y lo que es peor aún, los profesionales de la comunicación y la audiencia se acostumbran a los malos tratamientos haciendo que la reflexión sobre estos casos desaparezca. Sería importante que en las redacciones se alentara la valoración y el debate del trabajo realizado y que sirvieran para generar un cambio de actitud respecto al problema del tratamiento a la hora de valorar, sopesar versiones y testimonios, e investigar las causas y las circunstancias de la noticia.

El periodista representa la persona calificada para la realización y el tratamiento de la información que se le suministra a una sociedad, la calidad de su trabajo depende del conocimiento de los aspectos valorativos, normativos, prácticos y éticos de la actividad comunicativa, así como también de tener una especial sensibilidad acerca de los efectos derivados de la profesión. Los aspectos éticos deben ser parte esencial del proceso productivo de la información y para que los periodistas puedan introducir en su trabajo esta serie de pautas necesarias para un periodismo comprometido, es importante que tanto los estudiantes en formación como los profesionales las conozcan y se sensibilicen hacia ellas. Lamentablemente esto no siempre ocurre, o por lo menos, no en la medida deseable.

Como lo expone el primer código periodístico español del Colegio de Periodistas de Cataluña de 1992: “En su condición de actores principales del ejercicio de un derecho fundamental, del que son depositarios todos los ciudadanos, los profesionales de la

²⁹ *La televisión del conflicto*. Proyecto Antonio Nariño, Bogotá, 2005. Pág. 54.

información deben desarrollar su función atendiendo al doble compromiso de la responsabilidad derivada de su importante tarea y del mandato de su propia conciencia, de acuerdo con el ordenamiento constitucional y los principios deontológicos de la profesión periodística”³⁰.

El compromiso con la ética periodística no sólo depende de los parámetros impuestos por la organización o medio de comunicación para el que el periodista desarrolla la información, el interés por el buen tratamiento y realización de las prácticas periodísticas, de contrapoder, de herramienta fiscalizadora y crítica proviene fundamentalmente de cada periodista.

Tan importante es la ética del periodismo que pasó de ser una preocupación netamente periodística, para convertirse en un asunto social, a medida que aumenta el protagonismo de los medios en las sociedades y de la información como líder de la opinión pública crece la preocupación colectiva por su ética, una reacción por parte de la audiencia lógica y coherente se podría pensar, cuando se entiende el inmenso poder que tienen los medios de comunicación en cada uno de los integrantes de una comunidad, individual y colectivamente.

Las cosas así, las exigencias éticas propias de un periodismo comprometido y de calidad se hacen todavía más fundamentales en una situación que contiene dolor. Desde el refuerzo de las obligaciones generales de la profesión, como la comprobación de la información, su atribución y su inmediata rectificación, hasta la aplicación de las prácticas propias de una tragedia como el uso preciso del lenguaje, la atención al sujeto involucrado, las exigencias tópicos de inmediatez, proximidad o exhaustividad buscando la dignificación del mensaje informativo. Sin embargo, la reacción de los periodistas ante este tipo de situaciones no siempre es la apropiada.

Para empezar está la cuestión de la preparación previa. Algunas medios de comunicación audiovisuales y escritos tienen protocolos para la difusión de mensajes informativos de riesgo o crisis, pero en realidad son muy pocos los que los practican con profundidad y con la atención y medidas necesarias. A partir de experiencias e iniciativa de algunos

³⁰ AZNAR, Hugo. *Ética de la información y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005. Pág. 64.

periodistas se ha reflexionado sobre los protocolos necesarios para enfrentar situaciones que contienen dolor. Pero, en general, ésta es una gran carencia de los medios y periodistas.

Los procedimientos e instrucciones de respuesta a una situación de emergencia deben ser sencillos, ágiles, fácilmente comprensibles y estar al alcance de quien lo necesite en la redacción. “La reacción debe ser lo más rápida posible, pero nunca a costa de la calidad del trabajo, esencial en estas situaciones: buena recolección y contrastación de los datos, ajustada descripción de los hechos, contactos precisos y claves con los organismos relevantes, colaboración de expertos cualificados”³¹.

Es por el comportamiento poco cuidadoso de los medios y por tanto de los periodistas, además de la importante responsabilidad del tratamiento del dolor y el sufrimiento humano propio de estas situaciones que este tema merece un capítulo entero.

Una catástrofe o un suceso trágico sobrepasa los mecanismos de defensa psíquicos de los afectados, produciendo en ellos estados de ansiedad, nerviosismo, histeria y *shock* que pueden dificultar su autocontrol, manejar de una manera extraña sus reacciones y su capacidad de entendimiento.

El periodista debe ser consciente de que narrar una tragedia no es simplemente una buena oportunidad para contar una historia que lo va ascender o sacar del anonimato, el episodio al que se enfrenta, puede tener efectos determinantes en la vida de los demás.

El periodista desaprensivo que antepone su profesión y sus propios intereses, dejando a un lado su compromiso fundamental con los ciudadanos, se aprovecha de las personas que experimentan este tipo de trances, registrando imágenes dramáticas, impactantes o emotivas de los afectados y realizando con ellas un tratamiento sensacionalista, inadecuado e inoportuno que representa una de las faltas más graves no sólo de la ética periodística sino del sentido mismo de la humanidad.

Las exigencias y limitaciones de tiempo y espacio en las noticias de prensa, en los noticieros de radio y televisión o en los medios digitales obligan al periodista a suprimir, resumir y sintetizar información, valorizar una y desvalorizar otra, según sus propios

³¹ *Ibíd.* Pág. 80.

criterios de claridad y sensibilidad que un asunto tan complejo necesita. Las normas tipográficas o de estilo de los diferentes medios obligan a veces a titular de manera tan esquemática que resulta difícil transmitir los distintos matices del hecho en tan pocas palabras. “De otro lado se observa una peligrosa ‘rutinización’ informativa, una cierta burocratización en el tratamiento de las noticias” que contienen dolor. “Y no es aconsejable generalizar. No todos los casos son iguales”³².

Por lo tanto, existe una evidente necesidad de destacar las singulares exigencias éticas del tratamiento informativo adecuado para una tragedia y plantear una serie de recomendaciones que prioricen el respeto a la dignidad y el dolor de las personas, especialmente en aquellas circunstancias en las que su capacidad de decidir con libertad está gravemente limitada.

La información merece un tratamiento riguroso y contrastado, en donde la realidad sea el hilo conductor de la noticia, evitando en todo momento las especulaciones gratuitas. La atribución de responsabilidades y la identificación de los involucrados merecen un cuidado especial, por ningún motivo se debe culpar a los posibles responsables sin el precedente debido proceso y mucho menos publicar nombres de afectados cuando la información no es cien por ciento segura, teniendo en cuenta que el despliegue mediático de los medios es indiscifrable por su inmensidad, un solo error puede costar vidas, libertades e inocencias.

Una vez se es consciente de que se cometió un error éste debe ser corregido con rapidez y claridad, explicando en qué consistió la equivocación y cómo es la realidad, pues en caso de pasarlo por inadvertido puede llevar a reclamaciones por deshonestidad profesional.

Las noticias están conformadas por diferentes actores, los cuales son las piezas claves para dar razón del hecho, las atribuciones dan voz a los directa e indirectamente involucrados, proporcionando información contrastada y con diferentes matices, opiniones y percepciones que “tienen la capacidad, la organización, la legitimidad y el capital cultural para ‘comunicar’ algo y, por esa vía, tratar de influir en la agenda de los asuntos públicos que trata la información... tienen la capacidad de nombrar con voz propia la realidad”³³. Lo

³² *Ibíd.* Pág. 292.

³³ *La televisión del conflicto.* Proyecto Antonio Nariño, Bogotá, 2005. Pág. 25.

óptimo es establecer contacto con las principales partes implicadas con el fin de recolectar los respectivos puntos de vista y tratar la información de manera equitativa e imparcial basada en fuentes contrastadas y pruebas solventes presentadas con un lenguaje claro y preciso.

Para los afectados es fundamental contar en todo momento con información fiable, así como también la sociedad merece que la información que recibe tenga un seguimiento continuado y proporcional de lo que ocurre, para ello el periodista está en la obligación de responder a esta demanda prioritaria, tratando en todo momento de evitar tanto el alarmismo propio de estas situaciones como la banalización de lo que para ellos es una situación dramática que seguramente jamás olvidarán.

En el caso de que la audiencia esté urgida por recibir algún tipo de noticia que acaba de ocurrir, que es de gran importancia y de la que por algún motivo los medios o periodistas aún no disponen se debe dar una explicación oportuna, hay casos en los que la persona implicada se niega a dar declaraciones, esto se debe informar. Y además una vez la información obtenida contenga dolor para la sociedad, se le debe advertir el carácter de urgencia e impacto de la información.

“La narración de los hechos debe reconocer los procesos que le dan sentido; de otro modo la representación mediática se convierte en una carrera vertiginosa por hechos sin explicaciones, por fragmentos de una realidad que aparece incoherente e inconexa”³⁴.

Los medios que por sus facilidades pueden ser más inmediatos, deben estar dispuestos y capacitados para contribuir con sus recursos a calmar los efectos lindantes de una tragedia, pero no por la vía fácil del engaño, ocultando la realidad y reemplazándola por otra, en la que todo se encuentra bien y bajo control, así la mentira se perciba como una acción de buena fe, esto puede llevar a la propia desinformación y causar aún mayor desconcierto. Es preciso que el periodismo preste un servicio informativo directo y de apoyo, con información movilizadora y de utilidad que palie de una manera sana, honesta y responsable las reacciones de la sociedad. Tan importante es el rol de los medios en encaminar las reacciones de la audiencia y ayudar a entender ciertas situaciones, que en

³⁴ *Ibíd.* Pág. 83.

ocasiones deben cambiar la programación habitual para prolongar cubrimientos noticiosos que requieran mayores espacios y darle voz a las personas expertas en las disciplinas que requiera el hecho específico, bien sea en psicología, sociología o psiquiatría para que arrojen luz sobre el tema.

El código de ética periodística de la BBC, resalta en uno de sus apartados el esfuerzo constante al que se debe someter el periodista por ser exacto y preciso, y dilucidar la verdad de lo que ha ocurrido. Afirma que estos elementos son más importantes que la rapidez y la mera cuestión de obtener los datos correctos.

Respecto a la independencia periodística la BBC expone que la toma de partido sistemática en un comentario, cuya redacción se haya apartado conscientemente de la verdad de los hechos, es un ultraje al espíritu del periodismo.

Sin embargo, en esta parte es importante plantear la posibilidad del periodista de ofrecer juicios y valoraciones desde un punto de vista profesional, siempre y cuando no sean opiniones personales en temas de interés público.

Para nadie es un secreto que la información sobre catástrofes, accidentes o tragedias personales de cualquier tipo sitúa a la actividad periodística ante un reto extraordinariamente complejo, aun más en un país como Colombia en donde el dolor lo conocemos todos y lo que sería lo contrario al dolor lo conocen pocos, por ser una sociedad en donde prima la corrupción, el conflicto armado ha perdurado por décadas y las bandas criminales y la violencia parecen aumentar.

Uno de los problemas más recurrentes en nuestro país es la consolidación de relaciones con las fuentes y el mimetismo con las posturas oficiales. El compromiso de construir información veraz y pertinente debe ser congruente con la importancia que se le da a las fuentes oficiales, pues así representen la institucionalidad el periodista debe ser crítico en el momento de valorar la relevancia de las palabras para la sociedad y no tener miedo a recurrir a la réplica o contra pregunta. La complacencia con las verdades a medias de las fuentes le hace perder calidad y credibilidad al periodismo, la interpretación de los fenómenos debe convocar las miradas de la sociedad. Por eso es conveniente un enfoque

que tenga en cuenta a las víctimas y que haga un sentimiento juicioso de los derechos humanos ampliamente vulnerados.

“El interés súbito que suscitan los episodios trágicos entre la totalidad de la población es muy ostensible. El desvelo de los sentimientos, desde la solidaridad y la pena compartida hasta, la morbosidad, provoca conmoción y reacciones de demanda de información muy polarizadas. Inevitablemente también se observan episodios de alteración emocional entre las víctimas, los familiares y otras personas cercanas. Y la misma urgencia de los periodistas para encarar la situación y ejercer su labor puede acabar de completar un cuadro condicionado debido a la excepcionalidad, la presión y la improvisación”³⁵.

Las palabras no devuelven vidas, pero sí sanan recuerdos: El lenguaje

La principal herramienta de trabajo del periodista es el lenguaje, en cualquier tipo de mensaje informativo. Es cierto que en el caso de los medios audiovisuales, las imágenes y el sonido son los protagonistas, sin embargo, el soporte sobre el que se asienta el mensaje informativo proviene siempre del lenguaje.

Las noticias que contienen dolor son un hecho complejo que necesita una explicación detallada, medida y alejada de frivolidades por lo que requieren cuidar al máximo la redacción.

El peso y la responsabilidad en el uso del lenguaje es fundamental en la información, pues el periodista puede seguir paso a paso los protocolos de un adecuado tratamiento de la información, pero el uso errado de una sola palabra cambia sentidos y significados, una falta en la expresión de los hechos o las ideas puede acabar inminentemente el esfuerzo de una buena investigación al provocar el sentimiento contrario a lo propuesto. Basta con un detalle significativo, por ejemplo, del tratamiento inapropiado de la víctima citándola por un “alias” por un título profesional, por su color de piel y hasta por un condicionamiento social, evocan desinterés y banalización despreciando su identidad como persona y estableciendo comparaciones implícitas discriminatorias o lesivas para los mismos afectados, sus familiares o cualquier segmento de la ciudadanía, además de suponer que la víctima de una tragedia es una simple parte de un colectivo. Se debe tratar, siempre, a los

³⁵ AZNAR, Hugo. *Ética de la información y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005. Pág. 97.

afectados directa o indirectamente no sólo como personas dignas del mayor respeto sino necesitadas de una atención y un trato especialmente prudente y escrupuloso en cuanto a los procedimientos.

Las palabras difícilmente resultan inocentes, y datos o comentarios inapropiados y en apariencia inofensivos pueden tergiversar gravemente la información. Conviene no olvidar los aspectos humanos de la víctima y obviar los comentarios que la pueden desprestigiar o que desvíen la atención.

El esfuerzo de buscar que la comunicación sea asequible, de lograr un lenguaje coloquial, común y entendible para todas las personas, a veces se convierte en una obsesión negativa que puede igualmente pervertir la información al buscar contextos habituales o supuestas referencias culturales como el recurso fácil de los lugares comunes, que para muchos presume un punto de encuentro con el lector, pero que en realidad demuestra poca identidad, imaginación o esfuerzo.

Los medios de comunicación trabajan en la tarea diaria de captar y aumentar cada vez más receptores, con el imaginario –tal vez verídico– de que la audiencia está en busca de conflictos, peleas, muertes y sangre, entre más frivolidad la noticia tenga, más leída o escuchada será, ya sea para disfrutar, creer o criticar. Los medios proponen titulares, entradas y desarrollos en la noticia que tengan frases fuertes, ultrajantes, desgarradoras y captadoras, donde la sutileza y el buen uso del lenguaje se ausentan. Por ejemplo, es muy común encontrar frases como, “recibió cinco apuñaladas”, “llegó con tres tiros en la cabeza”, “cadáver ensangrentado” o “había una gran mancha de sangre”, por el simple hecho de llamar la atención del comprador, sin tener en cuenta las razones, las consecuencias y las posibles reacciones de esta información, dirigiendo la atención a aspectos colaterales, incompatibles con los motivos específicos de las causas del dolor. Además este esfuerzo desfavorable por ofrecer a sus lectores noticias picantes puede incitar a la audiencia al crimen y a los malos tratos físicos y verbales con los demás.

Con propuestas de este tipo, se entra de lleno en el esquema de la noticia de sucesos con el riesgo de trivialización, dejando en manos únicamente del periodista la voluntad de

expresar que dicha complacencia con los tópicos, frases comunes, comentarios frívolos o clichés sea sometida a la condena.

Por ejemplo, en el caso específico del conflicto armado colombiano el lenguaje es clave en la exploración de las razones que lleva a los grupos alzados en armas o al mismo estado a ejercer la violencia por la fuerza, la credibilidad del periodista se puede ver socavada por el uso descuidado e incorrecto de palabras generalizadas que conlleven juicios de valor como lo es el término “terrorista” que en sí mismo puede convertirse en obstáculo para entender lo acontecido, mientras que palabras específicas que definan exactamente al protagonista como “persona con explosivos”, “agresor”, “pistolero”, “secuestrador”, “insurgente” y “militante” pueden visibilizar mejor el problema de modo que se le permita a la audiencia sacar sus propias conclusiones sobre quién está haciendo qué y a quién.

Una imagen puede costar sangre, traumas y lágrimas

“Si la foto no resulta buena es que no estás lo suficientemente cerca, no hablo de distancia física, sino emocional”. Robert Capa, el mejor fotógrafo de guerra de la historia³⁶.

“Están en un mismo plano la cabeza, el ojo y el corazón; es una manera de vivir”. Henri Cartier-Bresson, fotógrafo francés considerado el padre del fotoperiodismo moderno³⁷.

Recientes estudios nacionales sobre consumo cultural arrojaron que la televisión es el medio de comunicación con mayor cobertura entre la población y constante de todos los sectores sociales del país, la prensa, por ejemplo es considerablemente más leída por personas mayores, mientras que es poco usada por los jóvenes y los sectores populares prefieren tajantemente la radio y la televisión. “La penetración de la televisión, en un país cercado por las dificultades geográficas, es prácticamente completa y la oferta televisiva se ha extendido en los últimos años: a la televisión abierta de carácter público se suman los canales privados nacionales, y a éstos la televisión por suscripción, la satelital, los canales regionales, locales y comunitarios. Y por todos ellos trascurren las imágenes y las noticias diarias sobre los acontecimientos más diversos”³⁸ en el ámbito global.

³⁶ LEGUINE CHE, Manuel. SÁNCHEZ, Gervasio. *Los ojos de la guerra*. Plaza y Janés, Barcelona, 2001. Pág. 452.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *La televisión del conflicto*. Proyecto Antonio Nariño, Bogotá, 2005. Pág. 72.

La televisión es el medio masivo de comunicación que más muestra el dolor ajeno o conjunto de la sociedad para la sociedad por la misma particularidad del lenguaje televisivo y las narrativas audiovisuales, al igual que por su capacidad de transmitir información instantánea, en directo y desde los lugares más disímiles y remotos. El ritmo, los sonidos, la identificación de las víctimas y las fuentes y las estrategias narrativas utilizadas por el periodista forman parte de un texto que es mucho más llamativo y captador que el escrito o el meramente sonoro.

Por la misma naturaleza de este medio predominante, por la exigencia de las imágenes y la facilidad de la inmediatez, la transmisión en directo y la construcción de escenas y tramas narrativas, el periodista audiovisual debe centrar la atención en la sociedad y asumir una responsabilidad trascendental.

“Las imágenes de dolor referentes a tragedias producidas lejos del ámbito inmediato de referencia de los medios que las emiten se deben usar poniendo también especial atención, evitando causar a través de flagrantes diferencias de trato, un efecto de banalización del sufrimiento de los demás”³⁹.

Por los diferentes recursos que tiene la televisión, como la cobertura en directo de un suceso trágico, su reconstrucción documental, los pregrabados o su recreación con ficción dramatizada, debe indicarse la distinción del género periodístico con el fin de no inducir a la audiencia a algún error.

La herramienta principal de la televisión es la imagen, que acompañada del lenguaje audiovisual y del sonido conforma una pieza entera, colorida y explícita, sin embargo, una imagen sola puede hablar por sí misma, sin la necesidad de la narración del locutor o el propio sonido ambiente, es decir, que el dolor se puede comunicar poderosamente a través de la imagen.

La incidencia del dolor en el relato general de los noticieros es sustancial, el dolor alcanza a caracterizar densamente la agenda televisiva. El límite ético entre saber si publicar una imagen o no, está en saber si el hecho que causa dolor tiene valor en sí mismo como noticia. La presencia de dilemas éticos es recurrente en la profesión por las sugestivas

³⁹ AZNAR, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005. Pág. 103.

referencias audiovisuales y por la ubicación que éstas tienen dentro de las rutinas cotidianas de la gente.

“Se entiende por información audiovisual el complejo repertorio de dispositivos visuales y sonoros destinados no sólo a captar la atención del público en las noticias, sino a producir un efecto de sentido en las informaciones que se emiten, en la medida en que allí también se expresa una narrativa que produce significados”⁴⁰.

“En un trabajo realizado hace unos años, la imagen que más recordaban los jóvenes sobre el conflicto colombiano era el cuadro pavoroso y terrible de unos soldados calcinados por una bomba lanzada por la guerrilla en una emboscada que les tendieron en el sur del país. Hay, por lo demás, una larga tradición iconográfica de los desastres de la guerra en Colombia que une los cuerpos de los campesinos asesinados en la llamada Violencia con las figuras de secuestrados más recientes, los rostros de las víctimas con la desolación de pueblos arrasados o las diásporas de los desplazados”⁴¹.

Lo anterior demuestra el poder y la influencia de las imágenes en el comportamiento, la identidad y el imaginario de una sociedad, las imágenes se van condensando, formando una especie de memoria visual, ciertas imágenes se quedan en la memoria de unos o de todos, evocando situaciones, lugares, sentimientos y olores que predisponen reacciones y que siempre serán recordadas, es decir, que cada vez que un sujeto vea una imagen con la que ya había experimentado sensaciones al volverla a ver revivirá lo que algunas vez había pensado y sentido.

El desamparo psicológico que invade de dolor a las personas tras experimentar una tragedia no solo se presenta en los momentos inmediatamente posteriores a los sucedido, sino que suelen prolongarse por largos periodos de tiempo, incluso en algunos casos el dolor se apacigua por momentos y en otros revive en su máxima expresión. Según expertos en psicología a este trance se le conoce como estrés postraumático y lo padece entre un 15% y un 20% de los afectados por una tragedia. Es por esto que la utilización de imágenes de archivo debe ser responsable y precavida, teniendo en cuenta que la reexperimentación de algo que recuerda a la situación padecida –imágenes, nombres evocadores, etc.– puede

⁴⁰ Op cit. Pág. 43.

⁴¹ Ibíd.

desencadenar nuevamente la sensación de dolor. En cualquier caso, estas imágenes deben estar preferiblemente despersonalizadas y no invocar tragedias personales si no es imprescindible.

Las imágenes son más que la mera anunciación de temas o cuestiones de la agenda pública, en ellas el dolor es la representación mediática y simbólica de lo que es Colombia. Las imágenes recorren nuestro país, facilitan su articulación, ubican conflictos e integran a la sociedad a partir de problemas comunes como el sufrimiento, la injusticia y la desprotección. A menudo las imágenes que reflejan hambre, pobreza o dolor en países tan afectados y pobres como Etiopía o Colombia movilizan hacia la solidaridad, pero en ocasiones también pueden estereotipar visiones y ocasionar un daño moral.

Siendo la televisión el medio que más aporta piezas periodísticas sobre el dolor que siente un país, el problema de las imágenes es cuestionable y debatible, en tanto que éstas se concentran esencialmente en la presentación y registro de hechos, dejando a un lado las reacciones, evaluación y seguimiento real de los sucesos. De esta manera, las imágenes de dolor y las preocupaciones humanas están siendo simplemente acumuladas, sobrepuestas unas sobre otras, sin dejar la oportunidad a la necesaria observación y valoración profunda del acontecimiento. Si una imagen impactante y conflictiva requiere de cierta atención y comprensión, la unión de muchas escenas, genera figuras incompletas y relatos fragmentados.

Si se le pregunta a un colombiano cómo percibe un noticiero nacional, su respuesta será: “muertos, goles y farándula” o ésta muy popular “prefiero no ver noticieros porque termino enfermo”. No se trata de que el periodista haga de las suyas para ocultar la realidad en la que vivimos todos los colombianos, se trata de aplicar un trabajo consiente, de tratamiento y análisis, en el que la prioridad sea la información y el ciudadano.

Las imágenes de muertos, conglomeraciones, riesgos, armas o drogas son considerablemente más vistas que otras que contengan menos impacto y tabú, el deber del periodista no es censurar estas primeras, pues si es una realidad el deber es relatarla, sin embargo, el error está en enfocarse en las imágenes como un todo, como un recurso sensacionalista para aumentar el número de televidentes, las imágenes deben entenderse

como una poderosa herramienta para visibilizar de una manera directa la realidad, y como un elemento para explotar otro tipo de recursos audiovisuales como mapas, animaciones y gráficos, que brinden una información útil al ciudadano sobre los acontecimientos más factuales: donde ocurrieron los hechos, en qué lugar de la geografía nacional, con qué intensidad, entre otros elementos.

“La escasa educación audiovisual del público con el espectáculo como referencia, y la búsqueda de audiencia por encima de consideraciones éticas, nos sitúa en ocasiones ante perversiones informativas que en nada contribuyen a una mejor comprensión del problema. Llamar la atención sobre los aspectos más dramáticos para buscar espectacularidad puede aumentar la conmiseración por las víctimas”⁴².

En el momento en que se decide usar una imagen para contextualizar un hecho, es conveniente que el periodista advierta a la audiencia la naturaleza y fuente de las imágenes, y en el caso específico de imágenes del afectado corresponde ser precavido con el uso del *zoom* y los primeros planos, pues en la mayoría de ocasiones esta aproximación puede vulnerar la privacidad y el honor de la persona con dolor. El acercamiento debe ser prudente, respetuoso y solo presentarse en los casos en que la aproximación de las cámaras sea indispensable en la observación de detalles que no se pueden percibir directamente, siempre y cuando sean de interés público y determinantes para la información.

Es preciso evitar en la medida de lo posible, como norma general del periodismo televisivo, la emisión de primeros planos o planos cortos de personas muertas o heridas, en estado de *shock* o en situación de sufrimiento y menos sin su consentimiento explícito. En determinados casos, el directamente involucrado solicita al periodista intervenir en las imágenes mediante un proceso de edición para preservar el anonimato de los afectados o un episodio específico registrado en video que pueda vulnerar su intimidad. El hecho que de estas celebraciones se realicen en lugares públicos no exime al periodista de respetar la vida privada de los demás y en el caso de que el directamente involucrado sea un personaje público, el tratamiento se debe hacer con el debido respeto priorizando sus derechos como persona.

⁴² AZNAR, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005. Pág. 293.

Dada la influencia e impacto que pueden producir las imágenes es conveniente introducir un aviso previo a su emisión indicando sus características y proporcionando a la audiencia la oportunidad efectiva de renunciar a verlas según su propio criterio.

Testimonios

“En uno de mis libros hablé del paludismo, entonces, hablé con personas que tenían la enfermedad para que me contaran qué sentían, unos decían que la cabeza les hacía pum pum pum. Yo usé esa onomatopeya, usé su lenguaje. Luego, para referirme a la enfermedad en lugar de decir paludismo, utilicé sus síntomas. Un enfermo me describió lo que sentía, cómo eran sus noches, cómo oía las campanadas de una iglesia y los ruidos comunes de la zona donde estaba. Luego hablé con un médico que hubiera tratado esa enfermedad para reafirmar lo que me dijo el palúdico, para confrontar el dolor. Se describe el dolor únicamente desde el punto de vista de quien lo sufre, el periodista no se puede inventar o imaginar el dolor, las palabras claves son las que describe la gente.

El que padece el dolor tiene sus propias palabras, descripciones, símbolos, su manera de expresar su dolor, su sentimiento. Algunas veces las personas sienten dolor que no pueden identificar con palabras, el trabajo es describirlo y contar desde su voz lo que sienten. Pienso que no hay reglas establecidas para el tratamiento del lenguaje: hay que partir de la realidad, la ética y la imaginación”.

Germán Castro Caycedo, escritor, periodista y cronista colombiano. Autor de *Mi alma se la dejo al diablo*, *El Karina*, *La bruja*, *Que la muerte espere*, *El palacio sin máscara*, *Perdido en el Amazonas*, entre otros. Testimonio recogido por Camila Pinzón para este trabajo de grado, 17 de noviembre de 2010.

“Antes que ser profesionales de la información debemos ser personas y una imagen o el derecho a hacer una imagen no tiene porqué pasar por encima de otro ser humano. No es más importante una imagen que el permiso de las personas que yo tengo al frente, siempre trato inclusive sin que haya necesidad de un lenguaje verbal, de que la otra persona permita que yo esté ahí para documentar, y hacerlo con tal respeto y ética que tenga en cuenta la dignidad de esos otros seres humanos que están ahí al frente.

Siempre me pongo en los zapatos de la otra persona, me planteo que no puedo pasar por encima de los demás para no afectar su integridad y si me gustaría estar a mí en esa situación, obviamente que tu eso no te lo estás preguntando en el momento de hacer una foto, no te haces diez preguntas, pero la experiencia y el trabajo le van diciendo a uno hasta dónde es prudente documentar. No se trata de privarse de tomar ciertas imágenes porque de antemano se sabe que no se pueden publicar, no se trata de hacer fotos buenas y otras horribles, lo que tengo que pensar cuando hago o voy a publicar una serie de imágenes sobre situaciones de dolor es cuáles imágenes producen reflexión en esta sociedad y llaman la atención del hecho que estoy documentando, y cuáles imágenes van a producir horror, repugnancia o van a hacer decir a las personas ‘yo no quiero ver’.

Cuando esto último pasa es porque el periodista está haciendo su trabajo de una manera sensacionalista. Así como cuando a uno le parece horroroso que un reportero de radio, televisión u otro periodista vaya y le pregunte a una persona que está viviendo una situación de dolor ‘¿usted qué siente en este momento?’, eso es vergonzoso y doloroso desde el punto de vista de la profesión.

Hay imágenes que las tengo que guardar porque sé que si las publico mañana seguramente me van a producir odio, pero hay que guardarlas porque son importantes para que uno pueda decir, con el paso de los años, ‘esto fue lo que sucedió y esto fue lo que hicieron’. Pero hay otras imágenes con las que yo busco generar reflexión, que la persona que las esté viendo haga lo que yo he hecho: ponerme en los zapatos del otro y reflexionar sobre lo que ha sucedido.

El fin de las imágenes es comunicar al país sus múltiples rostros, de diversas culturas y etnias colombianas que están afectadas por el dolor; imágenes que traten el tema de la

memoria y la reflexión, pero nunca del horror. Es cierto que vivimos muchas situaciones de horror, pero nuestra misión no es seguir horrorizando a la gente, o que la gente diga 'no quiero ver', sino que, por el contrario, se ponga la mano en el corazón y diga 'esto ha estado sucediendo', 'nosotros de alguna manera hemos guardado silencio' o 'desconocemos muchas cosas que están pasando'.

En el tema de los cuerpos, una pauta importante es que el dolor no está necesariamente ligado con el hecho de presentar cinco cuerpos, un cuerpo o 20 cuerpos; la muerte a veces tú la ves es en el rostro de los vivos; un trabajo de presentar las imágenes de los sobrevivientes, de la viuda, de los huérfanos porque ellos están narrando una historia, esos rostros están contando el dolor que están viendo o que han vivido”.

Jesús Abad Colorado, periodista y reportero gráfico colombiano, uno de los pocos fotógrafos que ha documentado las diversas caras del conflicto armado en Colombia. Su mirada valora la humanidad, para tomar distancia del uso de la fotografía como espectáculo. Ha participado en más de 40 exposiciones individuales y colectivas tanto en Colombia como en el exterior. Testimonio recogido por Camila Pinzón para este trabajo de grado, 16 de noviembre de 2010.

“A veces me alejo con dolor de lo que estoy fotografiando. Los rostros de la gente que sufre están grabados tan agudamente en mi mente como en mis negativos. Pero vuelvo porque mi sitio está ahí, haciendo esas fotos”.

Margaret Bourke-White, fotógrafa estadounidense, muy reconocida en el siglo XX. Trabajó en las revistas *Life* y *Fortune*. Citada por Ramón Lobo en el libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 452.

Preguntas para la reflexión

- Si un compañero de trabajo le proporciona un dato que le asegura es real, como el nombre de una víctima mortal y no tiene forma de verificarlo, ¿qué haría?
- ¿Se haría pasar por otra persona para conseguir información?
- ¿Qué haría si una fuente le pide guardar su identidad y usted sabe que lo que ésta se dispone a contarle es grave, ha causado dolor a la sociedad y que la misma fuente es responsable de lo sucedido?
- Si en sus manos tiene unas imágenes impactantes que sabe que llamarán la atención de cientos de televidentes, pero que al publicarlas estará dañando al directamente involucrado, ¿qué haría?
- Qué reflexión le merece esta cita: “el periodista ejecuta a su víctima con un disparo fotográfico cada vez más silencioso, invadiendo su territorio privado en un intento de conseguir esa referencia iconográfica que sirva para manchar páginas al día siguiente” (frase del fotorreportero español Gervasio Sánchez, en el texto “Guerras, mentiras y juegos de video”, del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez. Plaza y Janés, Barcelona, 2001. Pág. 380).

Recomendaciones bibliográficas

CORREA, Carlos. MEJÍA, Marco. Capítulo 2 “La casa tomada” del libro *Las llaves del periódico*. Colección Testigo. (Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2008). Pág. 20-37.

Esta es la historia de un periodista asediado por las amenazas de muerte. Su único pecado: hacer periodismo. Carlos Mario Correa cuenta los días difíciles de *El Espectador* en Medellín, en los tiempos de los carteles, Pablo Escobar y la extradición (1989). El testimonio de las reflexiones y las dudas de un joven periodista, sus primeros días de trabajo en el diario, el orgullo que sentía, lo deseoso de hacer periodismo, contrastado con

el miedo por encontrarse ante la muerte a la llegada o salida del trabajo, o incluso mientras estaba en la oficina. Su primer trabajo como corresponsal en la masacre de Segovia, cómo las manchas de sangre y los muertos se quedaron para siempre en su memoria al igual que el cierre de la sede de *El Espectador* en Medellín.

HERSH. Seymour M. “La matanza de My Lai” del libro *Basta de mentiras*, editado por John Pilger, (RBA, Barcelona, 2007). Págs. 75-110.

Este apartado narra el despliegue mediático y la desinformación sobre la masacre de May Lai, en el sur de Vietnam. Las noticias y los rumores eran tales que se creía que los periodistas estaban realizando su labor, pero la realidad era otra: muchos de ellos informaban y trabajan desde una perspectiva de apoyo a la causa de los militares norteamericanos de matar civiles, una causa injusta, violadora de los derechos fundamentales que debió haber sido denunciada, más no apoyada por los profesionales de la información. A medida que se iban desarrollando nuevas atrocidades se sentía más compasión por los estadounidenses, que por las víctimas vietnamitas, todo esto por el tratamiento que se le daba a la información.

FISK, Robert. “Terroristas” del libro *Basta de mentiras*, editado por John Pilger, (RBA, Barcelona 2007). Pág. 249-278.

Esta es la historia de Robert Fisk, periodista que se confirmó como mejor corresponsal de guerra británico durante la invasión israelí de Líbano en junio de 1982. Muchos fueron testigos, casi todos callaron las atrocidades que había presenciado, incluso estaban dispuestos a minimizar la situación y hasta debatir si lo que verdaderamente había ocurrido había sido una matanza, menos Fisk, quien denunció las políticas de los altos mandos y las víctimas civiles que cobraron con su vida por el objetivo de aniquilar en el Líbano cualquier presencia de guerrilla palestina.

ARBUTHNOT, Felicity. “Irak: la guerra interminable. 1998-1999” del libro *Basta de mentiras*, editado por John Pilger, (RBA, Barcelona, 2007). Pág. 426-430.

Este es un artículo muy bello del tratamiento de una información dolorosa. La periodista narra desde la perspectiva del dolor y las víctimas, las secuelas que dejan las guerras en Irak, y el esparcimiento de líquidos químicos que le han quitado a sus ciudadanos, piernas, ojos y narices, incluso hasta la dignidad. Identifica a la víctima desde su dolor, que lo convierte en propio y termina narrando con el corazón. De los enfermos, mutilados y deformes extrae las características que ha cada uno lo convierte en humano.

SONTAG, Susan. *Ante el dolor de los demás*. (Alfaguara, Bogotá, 2003). Pág. 11-146.

En su libro Susan Sontag explora el poder de las imágenes, los efectos que éstas tienen en la sociedad, se pregunta si ¿nos conmueven, nos indignan o nos vuelven sensibles? Una imagen no es sólo una representación de un espacio y tiempo específico; de ellas se derivan sensaciones y se desencadenan reacciones que mueven personas y sociedades.

AZNAR, Hugo. Capítulo 1 “Libertad y autorregulación de la comunicación”. Pág. 19-33. Capítulo 3 “La responsabilidad de los periodistas”. Pág.59-73 del libro *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. (Paidós. Barcelona. 2005).

Este es un manual de la ética periodística enfocado a catástrofes y tragedias humanas. Aznar recopila las mejores pautas para el tratamiento de la información del ejercicio periodístico a partir de reflexiones propias y códigos internacionales reconocidos por sus altos estándares de calidad periodística para hablar de la libertad y poder de los medios y la responsabilidad de los periodistas.

AGEJAS, José. SERRANO, Francisco. Capítulo 9 “La información sobre el dolor humano. Del morbo al respeto” del libro *Ética de la comunicación y de la información*. (Ariel comunicación, Barcelona, 2002). Pág.177-184.

Este es un texto analítico enfocado al tratamiento de la información sobre el dolor humano. Éste hace un breve repaso del concepto dolor desde sus diferentes disciplinas y desde el periodismo, las aptitudes que debe tener un periodista para informar este tipo de situaciones y la importancia de entender a la audiencia como un actor fundamental de la información.

KAPUSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Editado por Maria Nadotti (Anagrama, Barcelona, 2002). Pág. 9-124

“Es un error escribir sobre alguien con quien no se ha compartido al menos un tramo de la vida” nos dice Kapuscinski desde su propia experiencia. Un periodista ejemplo para muchos que ejercemos esta profesión, que nos enseña a desarrollar nuestro olfato periodístico, informar desde el corazón y apasionarnos con nuestras propias historias.

HERSEY, John. *Hiroshima*. (Debolsillo, Barcelona, 2009). Pág. 9-184.

El libro cuenta los hechos ocurridos el día en que cayó la bomba atómica sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945. Son seis historias diferentes, narradas desde sobrevivientes de la tragedia. Todos conocen quienes fueron los responsables, sin embargo, John Hersey se las ingenia con el tratamiento del lenguaje, no usa palabras estigmatizadoras, de odio o rencor, se limita a narrar, dejando en la conciencia del lector la libertad de juzgar. Sus descripciones son tan buenas, que nos permite visualizar las escenas con imágenes mentales, va más allá las pérdidas mortales para contarnos qué pasó tras la tragedia, describe una ciudad que empieza a reconstruirse poco a poco hasta poder superar las pérdidas tanto materiales como morales que sufrió la ciudad y la sociedad. Su trabajo periodístico es excelente.

III

El dolor como información y el dolor como información de interés público

El interés público se identifica como aquella información que refleja los intereses compartidos por la mayoría de integrantes de la población de un país sin ningún tipo de discriminación y que tienen o tendrán una incidencia en su vida.

No existe una única definición de interés público. Sin embargo, el código periodístico de la BBC expone que para que un hecho se convierta en uno de interés público debe revelar o descubrir un crimen, un comportamiento antisocial importante, al igual que, situaciones que reflejen corrupción, injusticias, incompetencias o negligencias, o que protejan la salud y seguridad de las personas.

“Existen diversos grados de interés informativo en función de que tengan más o menos relevancia o trascendencia en una sociedad, de que afecten más o menos el bien común, que puede ser definido como aquello que, al mismo tiempo que pertenece a todos los miembros, ofrece sentido y existencia a la sociedad, a la cual permite su desarrollo y perfección colectiva o individual. Pero existen también otros temas y asuntos que satisfacen intereses de algunos de sus miembros.

Sin embargo, no repercuten directamente en el funcionamiento de la comunidad como tal, no afectan al bien común ni tienen trascendencia pública. Aunque, desde un planteamiento humanista, lo que afecta al bien individual de un sujeto afecta también a toda la comunidad, habrá asuntos de los que la información no sea imprescindible, y la conveniencia de ésta venga marcada por otros criterios, en función de la composición de la audiencia a la que se dirija. En ese sentido, en el caso de los medios de comunicación general, en el proceso de selección destacan los principios de armonía y proporcionalidad. De esta manera, según el interés comunitario que tengan, habrá asuntos de los que se deba informar, otros de los que

se pueda informar, pero no se esté obligado a ellos, y asuntos de los que no se deba informar”⁴³.

Dado el carácter universal del dolor, éste resulta una realidad compartida que a priori goza de un interés público. “Al ser humano le interesan las informaciones sobre el dolor ajeno en cuanto es consciente que puede sufrirlo y afectarle particular e individualmente en algún momento de su vida”⁴⁴. Entonces, la mayor dificultad de la actividad periodística es que el dolor mismo es materia comunicable y de interés público en la mayoría de los casos en que se presenta. Tanto así, que los ciudadanos están en el derecho del libre acceso de información sobre hechos o circunstancias de naturaleza dolorosa que despiertan su interés, y para ello el periodista está en el deber de difundirla.

El límite ético entre saber si publicar una información o no, está en saber si el hecho que causa dolor tiene valor en sí mismo como noticia e interés entre los actores de una sociedad. Hay dos consideraciones clave a tener en cuenta para juzgar si algo debe emitirse: los protagonistas de la noticia y la audiencia.

Alrededor de todos los sucesos que protagonizan las dinámicas de las sociedades, las preguntas que siempre deben rondar en la mente del periodista en el momento de obtener una información y disponerse a publicarla son ¿y esta información para qué?, ¿cuál es la finalidad de la información?, y ¿cuáles las partes que se pueden ver afectadas por su difusión? Si las respuestas a estos interrogantes tienen argumentos e indiscutibles preocupaciones colectivas que hacen parte del interés y la opinión pública, entonces se debe tratar y proceder a informarla.

El dolor sí es materia periodística comunicable y sí es de interés público, ahora, en este aspecto el periodista está a prueba de su autorregulación, es decir, de su responsabilidad y su libertad como dueño de la información, que no nace del miedo a las consecuencias de una acción, sino de su criterio y compromiso con los fines y valores propios del periodismo.

⁴³ AGEJAS, José Ángel. SERRANO, Francisco José. *Ética de la comunicación y de la información*. Ariel Comunicación, Barcelona, 2002. Pág. 179.

⁴⁴ *Ibíd.*

En las sociedades y en una situación difícil, el dolor lo enfrentan unas personas más que otras, unos sectores más que a otros, sin embargo, a la larga y de formas diferentes es información que involucra a todos y cada uno de los miembros de una comunidad.

Existen casos en los que el interés público radica directamente en las aflicciones que presenta una sociedad, por ejemplo, pensemos en una situación cercana al contexto nacional: el norte del país está siendo azotado por un invierno que no se experimentaba hace 60 años y que ha dejado a unos 30 muertos y 10 desaparecidos por desbordamientos de tierra e inundaciones severas, y la tendencia es que esta situación se extienda al centro del país. Digamos que por ahora esta información involucra a los 40 directamente afectados, a sus allegados y a los habitantes de esta población, pero esta información simultáneamente está alertando a otros ciudadanos de la posibilidad de ser víctimas de la misma situación, que los hará entender las condiciones y tomar ciertas medidas preventivas, por lo que inmediatamente esta información se convierte en una de interés público.

Ahora, pensemos en una situación en el escenario político competente al contexto colombiano: el ejecutivo no actúa como un ente independiente, las leyes nacionales están siendo excluyentes y el Presidente requiere constantemente reformas constitucionales, éstas no son únicamente decisiones e información que competan a la institucionalidad, son indiscutiblemente temas de interés público que involucran a todos y cada uno de los miembros de la nación.

El deber del periodista es tratar de llegar al fondo de la noticia con los datos que la conforman, cuestionando preguntas aclaratorias a representantes de instituciones públicas, privadas y ciudadanos del común que permitan a las personas tomar una decisión más fundamentada sobre temas de relevancia pública.

Hay otros casos en los que el interés público radica, no en el dolor en sí mismo, sino en la persona concreta que lo padece debido a su profesión o relevancia pública, lo cual implica que la situación de dolor que atraviere en su vida íntima afecte el bien común. Por ejemplo, si se conoce que un individuo que se ubica en un importante cargo público padece una enfermedad que le está impidiendo continuar con su labor, la ciudadanía está en todo el

derecho a enterarse y preocuparse de que esta situación personal afecte decisiones de gobierno.

En otros casos, el interés público está en la causa específica que propicia el dolor. Por ejemplo, el nombre, el aspecto físico y el sufrimiento de una persona que padece una enfermedad terminal o venérea son datos que no son necesarios revelar, pero la fuente o la causa del dolor como el cáncer o el sida como enfermedad sí lo son. De esta información se pueden extraer causas, consecuencias, tendencias y estadísticas de tipos de enfermedades que aquejan y se propagan en una sociedad.

Al ofrecer la noticia de la muerte de una persona, la licitud ética para informarla depende de la trascendencia pública que manejaba esta persona antes de morir. Si se habla de un ciudadano ordinario las causas y circunstancias de su muerte hacen parte de su vida privada, pero si el individuo era conocido por su actuación en la esfera pública, los datos de su muerte pueden publicarse, sin embargo, el periodista no puede olvidarse de que independientemente de que la víctima mortal fuera famoso, despreciado o importante en la sociedad, sus allegados y su nombre merecen un trato respetuoso que priorice los derechos fundamentales de las personas sobre el hecho de que era un personaje de la vida pública.

“Por tanto debe ser siempre el informador, de acuerdo con lo que le dicte su conciencia y sus conocimientos profesionales, el que deba decidir en cada caso si ese dolor concreto es solo un asunto íntimo o si afecta de una alguna manera a la comunidad, es decir, al interés general. Si finalmente decide hacer pública esa información siempre tendrá que tener en cuenta que debe coordinar el derecho del público a conocer esos hechos con los derechos humanos fundamentales de las personas dolientes”⁴⁵. Ningún medio de comunicación tiene derecho a transgredir el ámbito privado ni a inmiscuirse en los sentimientos íntimos de una persona, si no garantiza que se trata de servir al interés público y no de satisfacer la curiosidad de la audiencia.

El periodista no debe censurar su trabajo informativo de forma inadvertida o innecesaria en cuanto a las expresiones públicas de dolor por trazar líneas inciertas que indiquen hasta qué

⁴⁵ *Ibíd.*

punto su exposición pública es entendida como una intromisión de la vida privada de alguien.

El objetivo del periodista es compaginar el interés público con una información completa, exacta y precisa que incluya todos los aspectos de la experiencia humana y la realidad del mundo, con la necesidad de ser compasivos y evitar cualquier invasión injustificada de la intimidad al informar sobre accidentes, desastres, disturbios o guerras.

Por último, es conveniente tener siempre en cuenta que lo que fue una noticia de interés público en algún momento del pasado, no se debe traer gratuitamente a colación como referencia en el presente, pues puede producir el efecto contrario a reducir angustias y recordar hechos que produjeron dolor y trauma.

Testimonios

“Una información de dolor que entre en la esfera del interés público es una información que tiene que ser asumida con un sentido de solidaridad, esto implica el rechazo de cualquier actitud de superioridad o de distancia respecto del dolor de los demás por parte del periodista. El periodista no se puede pensar a sí mismo como alguien que está en una tribuna privilegiada, observando desde allá abajo el sufrimiento de los demás. El sufrimiento de los demás debe ser su propio sufrimiento.

Contra esto se levanta una idea muy común y superficial acerca de la objetividad, que el hecho de sentir el sufrimiento ajeno le quita al periodista ese privilegio, condición o garantía de la objetividad, no es cierto. Comenzando porque la objetividad es algo imposible y siguiendo con que produce el peor periodismo, arrogante, frío e incapaz de ver lo que le está pasando a la gente, por tanto insisto en que el periodista al estar frente al dolor ajeno debe obedecer ante todo a un sentimiento de solidaridad. Esa solidaridad no es solo una actitud sino que es un ejercicio, y lo ejercita el periodista cuando al recoger toda las informaciones sobre el dolor está convocando a la solidaridad a otras personas que

pueden prestar alguna ayuda, convocando a la comprensión de los demás para que rodeen de afecto a las personas que sufren, y convocando además a la justicia puesto que si alguien está sufriendo por culpa de alguna persona o entidad que violó la justicia, el periodista está convocando para que haya justicia y el delito no quede impune, para que ese dolor no se repita en otros.

Estamos hablando ante todo de actitudes del periodista y no de habilidades. En el caso del dolor de las personas la habilidad es un factor de segunda o tercera importancia, el factor más definitivo es la actitud del periodista y su capacidad de hacerse uno con las personas que sufren. Esto desde luego tiene que ser tomado con cuidado porque a veces dejarse llevar solamente de los sentimientos hace que el periodista pueda ser manipulado por personas interesadas en fingir sufrimiento o en aprovechar su dolor para obtener alguna otra finalidad. En ese caso el periodista tiene que ser muy crítico y sereno al evaluar el dolor de las personas y la forma en que él las puede ayudar”.

Javier Darío Restrepo, periodista colombiano, experto en ética periodística. Dirige talleres de ética en la "Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano". *Autor de Ética para periodistas, El periodista y el bien común, Desde las orillas*, entre otros. Testimonio recogido por Camila Pinzón para este trabajo de grado, 16 de noviembre de 2010.

Preguntas para la reflexión

- ¿Qué haría si tiene una información que llamaría la atención de muchos pero que en realidad no es de interés público y que posiblemente transgreda la privacidad de otros causándoles dolor?
- Si usted es consciente de que debe publicar una información que le compete a toda la sociedad y es de interés público, pero que si lo hace será despedido del medio en el que trabaja, ¿qué haría?
- Si usted y sólo usted cuenta con una información que al revelarse causaría dolor a toda la sociedad, teniendo en cuenta que si la publica produciría además de dolor,

progreso, y si no la publica nadie sentiría dolor pero tampoco tendrían la oportunidad de moverse hacia el progreso, ¿qué camino tomaría?

- Si encuentra que la población o algún sector de la sociedad está sufriendo por responsabilidad de la institucionalidad o fuerza pública, ¿denunciaría como periodista o confiaría en la voluntad de estos actores como ciudadano?

Recomendaciones bibliográficas

MCQUAIL, Denis. Primera parte “Comunicación pública e interés público: territorio en pugna” del libro *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. (Ammorrortu Editores, Buenos Aires, 1998). Pág. 25-33.

Este capítulo se enfoca en los cambios que se han presentado en el rol de los medios de comunicación masiva y en las informaciones que ellos proporcionan, derivados especialmente de los avances tecnológicos en las formas de distribución y manejo, al igual que de las transformaciones sociales. Actualmente las sociedades dependen en una medida cada vez mayor de los medios, a lo que se le denomina “sociedad de la información”.

AGEJAS, José. SERRANO, Francisco. Capítulo 9 “La información sobre el dolor humano. Del morbo al respeto” del libro *Ética de la comunicación y de la información*. (Ariel comunicación, Barcelona, 2002). Pág.178-180.

Estas paginas resultan claves para la actitud crítica del periodista en el momento de pensar la información como una de interés público, anteponiendo los derechos de las víctimas del dolor a su intimidad y respeto compaginado con el derecho de la sociedad a estar informada. Es aquí cuando debemos preguntarnos, ¿y esta información para qué?

Código de Ética periodística de la BBC. *Valores y criterios de la BBC*. (APM, Madrid, 2007). Pág. 4-230.

Este es uno de los códigos de ética periodística más citados por la trayectoria y experiencia del medio. En él se reúnen las pautas periodísticas a manera universal en prensa, radio, televisión e internet, como el tratamiento de la información, rutinas narrativas y prácticas de campo con altos niveles de calidad editorial y ética que deberían ser imprescindibles y obligatorias en nuestras facultades de periodismo.

IV

Rutinas y prácticas periodísticas en la redacción de informaciones dolorosas

“La redacciones son laboratorios asépticos para navegantes solitarios donde parece más fácil comunicarse con los fenómenos siderales que con el corazón de los lectores”. Gabriel García Márquez, escritor y periodista colombiano, fundador de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano⁴⁶.

Las redacciones de los periódicos, de la televisión y las emisoras de radio deben plantearse una serie de prácticas y rutinas específicas y necesarias para el tratamiento de la información que contiene dolor para la dignificación del mensaje informativo. De la misma manera se apunta como necesaria la formación de las personas que trabajan con este tipo de noticias, que manejen las aptitudes y reacciones adecuadas para enfrentarse ante este tipo de situaciones. Sin embargo, esta reflexión propia de los medios es precaria, las prácticas son subvaloradas y se practican de una manera individual dependiendo de la ética, de las capacidades y del lugar de trabajo de cada periodista, y la formación profesional para ello no abunda precisamente.

Esta falta de previsión y de preparación de la mayoría de los medios y los profesionales puede llevar a que no se produzca la reacción adecuada ante una situación de dolor y que se sigan aplicando a estos casos algunas rutinas incorrectas como la pretensión habitual de dar la información lo más rápido y llamativamente posible e informar sin presenciar el lugar de los hechos, al igual que, el constante interés por aumentar la audiencia puede llevar a incrementar injustificadamente el alarmismo de la situación o a dar información poco rigurosa o contradictoria.

Por esto la importancia de reflexionar sobre la iniciativa de pensar e implantar unos protocolos básicos y generales para la búsqueda y elaboración de la información en este tipo de situaciones.

⁴⁶ LEGUINECHE, Manuel. SÁNCHEZ, Gervasio. *Los ojos de la guerra*. Plaza y Janés, Barcelona, 2001. Pág. 373.

La información pasa por diferentes etapas en el proceso de narración de un suceso que produce dolor y por ende las rutinas periodísticas también van cambiando según el movimiento de los hechos y las reacciones de la comunidad. Es conveniente que el periodista esté consciente de estas etapas o cambios para implementar las rutinas competentes y en el momento adecuado.

La primera etapa de la información es la del descubrimiento de los hechos y reacción inmediata del periodista y del medio de comunicación frente a éstos. La primera vez que ocurre una tragedia que deja dolor, la información se puede convertir en una herramienta de prevención y planificación. Por ejemplo, el mensaje de las posibles situaciones de catástrofe de cada zona puede contribuir a evitarlas y a reducir sus efectos.

Para el control de esta información es de suma importancia conocerla bien con el fin de entregar a la población una narración y un análisis adecuado sobre la misma.

Un periodismo de anticipación y de reacciones y soluciones rápidas pero acertadas es de gran ayuda para dar tranquilidad y apoyo a la audiencia, especialmente allí donde las catástrofes tienen un carácter cíclico y por tanto pueden ser previstas de modo aproximado por los medios.

Una vez se produjo el hecho, es de conocimiento del periodista y se advierte a la ciudadanía, prosigue la etapa de actuación; en ella el profesional debe empeñarse en realizar un tratamiento adecuado que facilite reacciones oportunas y proporcionadas. Los mensajes informativos juegan un papel fundamental en la reducción del posible impacto de los acontecimientos. La difusión de todos estos mensajes y recomendaciones a través de los medios debe formar parte de ciertas pautas de redacción de las que se hablará más adelante.

Por último, pero no menos importante, se llega a la etapa de apoyo, ayuda y reparación de manera individual y colectiva de la sociedad, en las que la información presta un servicio esencial a la hora de detectar necesidades, gestionar la ayuda y evaluar resultados. Los medios son fundamentales para propiciar la percepción por parte de la opinión pública sobre el impacto de una situación, convirtiéndose en una fuente fundamental de movilización de energías y recursos de ayuda humanitaria ya sea a nivel local, nacional, o incluso global.

Este es el conjunto de prácticas y rutinas que el periodista debe aplicar de manera obligatoria y universal en el momento de enfrentarse a una situación que implique dolor para unos o todos los integrantes de una sociedad. Están enumeradas para mostrar cierto orden, pero esto no supone que unas sean más importantes que otras, todas son igualmente necesarias y ninguno debe pasar por obsoleta.

1. Respetar la verdad, por encima de cualquier cosa, en virtud del derecho que el público tiene a conocerla.
2. Estar presentes en el lugar de los hechos siempre que sea posible y conseguir información de primera mano. Cuando no sea posible, intentar hablar con fuentes próximas y verídicas e identificarlas. No dejar de lado que en algunos casos es necesario, comprobar sus testimonios.
3. En los casos en que las fuentes no quieran ser identificadas o que sus testimonios hayan sido *off the record* y que el periodista haya prometido el anonimato a su fuente es porque está en condiciones de cumplirle y de protegerla. Hacer un pacto entre las dos partes de cómo se les va a citar sin revelar los nombres. El secreto profesional es un principio clave del periodismo por el que algunos han recibido demandas judiciales, incluso hasta han ido a la cárcel. Sin embargo, es mejor procurar publicar solamente las informaciones cuyo origen es conocido.
4. Registrar las entrevistas con las fuentes, bien sea en cámara, grabadora o papel. Tener en cuenta que hay personas que se cohíben con la presencia de estas herramientas, para ello el periodista debe acceder a no usarlas y tan pronto como sea posible tomar nota de lo que escuchó.
5. En el morral de un periodista nunca pueden faltar papel y lápiz, herramientas claves para tomar nota en el momento de todas las conversaciones necesarias en la investigación periodística, así como de cualquier otra información relevante.
6. Guardar las pruebas de la investigación, con el fin de tener constancia exacta y fidedigna de la información. Así en caso de que el periodista sea acusado de calumnia o injuria, tiene pruebas para explicar por qué dijo lo que dijo.
7. Comprobar y verificar todos los datos que conforman la información, los hechos, los documentos, las fuentes y los testimonios, no confiarse de nadie ni dar por

sentado nada. Tener especial cuidado con la información que se obtiene por internet y voz a voz.

8. Por ningún motivo inventar, manipular, suprimir o copiar material audiovisual o escrito para hacerlos pasar por hechos reales, eso es fraude y plagio, acciones que cometen un atentado al principio fundamental del periodismo.
9. Asegurarse de que la utilización de programas computacionales no modifique el auténtico significado de los hechos, ni altere el impacto del material original o lleve a confundir a la audiencia.
10. En el caso de cometer un error, la rectificación rápida y exacta es clave para no perjudicar la relación de confianza y lealtad con la audiencia. La inexactitud puede llevar a recibir quejas y reclamaciones por deshonestidad profesional. Una manera efectiva de corregir los errores es explicar en qué consiste la equivocación y cómo es la realidad.
11. Nunca presionar o perseguir a las víctimas directas de una tragedia para conseguir entrevistas, ni acosarlas con repetidas llamadas telefónicas, correos electrónicos, mensajes de texto o llamadas a la puerta. No seguirlos si desean irse e irse cuando le pidan al periodista retirarse.
12. Una explicación oportuna en el momento de dar paso a las imágenes más angustiosas puede evitar reacciones inesperadas y malentendidos.
13. La información debe expresarse en términos sencillos y fácilmente comprensibles, los mensajes deben ser coherentes entre sí y tener sentido para cada actor de la población, deben repetirse con la frecuencia oportuna.
14. Tener presente determinados factores que pueden influir en la eficacia de los mensajes, como el idioma, las costumbres, las tendencias, el contexto y los conocimientos previos de los destinatarios.
15. Presentarse ante los afectados o ante el grupo de personas con nombre propio, cadena de comunicación para la que trabaja o si se es independiente y sobre todo decir que es periodista. No hacer suplantaciones ni utilizar métodos desleales para obtener informaciones, fotografías, documentos o entrevistas.
16. Nunca aceptar bonificaciones o ventajas de ningún tipo en virtud de la publicación o la supresión de una información.

17. No someterse a presiones ni aceptar pautas de redacción con las que el periodista como persona o profesional de la información esté éticamente en desacuerdo.
18. Distinguir los géneros periodísticos, especialmente entre hechos y opiniones en el tratamiento de la información.
19. Evitar a toda costa el fomento y la difusión de rumores.
20. Informar sin provocar discriminación, racismo o violencia, poniendo por encima la dignidad y el respeto a las personas.
21. Se debe evitar, en general y hasta donde sea posible, recurrir a la participación de menores.
22. Tener en cuenta que el mejor sistema para reducir la preocupación entre la audiencia es proporcionar una cita clara y rigurosa de las fuentes y una información detallada, precisa, probada y contrastada.
23. Evitar a toda costa que el tratamiento de las informaciones que contengan dolor tenga algún efecto, recurso o función amarillista o sensacionalista.
24. Contar con un aviso previo a la emisión de información impactante, que tenga un mensaje, una imagen o un sonido constante e identificable que conecte a la audiencia inmediatamente con la información de tragedias.
25. El periodista debe reconocer los derechos y deberes de la profesión y la jurisdicción vigente del país en que ejerce el periodismo.

Para terminar puede ser conveniente abrir un espacio de reflexión y debate colectivo en torno a las responsabilidades y errores cometidos, de modo que se puedan ir mejorando en su prevención y respuesta.

Todo periodista digno de este calificativo tiene el deber de observar estrictamente los protocolos y rutinas enunciados anteriormente con el fin de desempeñar un periodismo comprometido y entregado con sus principios y con la sociedad.

A continuación algunos derechos de los periodistas que deben compensar y compaginar los deberes y riesgos de su oficio extraídos de la *Guía para la defensa de la libertad de expresión* de Reporteros Sin Fronteras.

1. Los periodistas reivindican el libre acceso a las fuentes de información y el derecho a investigar libremente todos los hechos que condicionan la vida pública. El secreto de los asuntos públicos o privados no puede invocarse en este caso para limitar al periodista sino por excepción y en virtud de motivos claramente expuestos.
2. El periodista no puede ser obligado a ejecutar un acto profesional o a expresar una opción que sea contraria a su convicción o a su conciencia.
3. El equipo de redacción debe estar obligatoriamente informado acerca de cualquier decisión importante de naturaleza que afecte la vida de la empresa. Por lo menos debe ser consultado antes de cualquier decisión definitiva con respecto a cualquier medida que implique la composición de la redacción: contratación, despido, cambio y promoción de periodistas.
4. En consideración a su función y a sus responsabilidades, el periodista tiene derecho no solo a beneficio de las convenciones colectivas, sino también un a contrato personal que garantice su seguridad material y moral, así como a una remuneración acorde con la función social que desempeña, la cual ha de ser suficiente para garantizar su independencia económica.

Los menores merecen un trato diferente por su indefensión y vulnerabilidad, sobretodo en informaciones comprometedoras y difíciles, acá recordaremos algunos de los apartados más importantes en el trato con menores.

1. No publicar la identidad del menor, a menos de que esta información sea aprobada por sus propios padres o su responsable.
2. Si existen imágenes del niño, su cara no puede ser publicada. Aplicar difuminación en los detalles físicos que pueden evidenciar la procedencia del menor.
3. Salvaguardar el bienestar de los niños y los jóvenes, incluido su derecho a ser oídos.
4. Garantizar que el material que contenga violencia verbal o física no se emita en los programas que precedan al horario infantil en televisión, radio e internet.

Testimonios

“Quiero generar la polémica con lo que te voy a decir. Mi experiencia de 20 años me enseña que todavía están por construir las maneras y las formas de reflejar un relato que respete a las víctimas del dolor: un relato que las convierta en sujetos de derechos, un relato que tenga en cuenta su memoria, su esperanza, su tragedia y su dolor.

Yo hablo como periodista que hace televisión y que ha cubierto el conflicto armado interno que vive Colombia desde noticieros de televisión y ahora, desde hace siete años, en un espacio de 30 minutos. El relato de los noticieros para el cubrimiento de las víctimas del dolor son notas de 40 segundos, de un minuto, sin contexto, sin memoria; son notas que generan confusión e impunidad, y que desdibujan por completo al afectado y solamente lo convierten en un elemento para la lástima. Hoy el periodismo debe dar la discusión sobre el dolor y las graves crisis humanitarias, debe hacer un alto, no puede ser que el tiempo dedicado a una masacre, a una confrontación, a un desplazamiento sea el mismo tiempo dedicado a cantar un gol o a hablar de una reina de belleza. No se le puede olvidar a los periodistas que en Colombia hay 50 mil desaparecidos y cuatro millones de desplazados; me pueden criticar pero yo sí creo que el relato periodístico tiene que cambiar de frente a estos hechos.

El periodismo debe saber que cuando un país se lanza a la guerra, el periodista tiene que estar en el campo de batalla, cubriendo esa guerra desde donde mueren por lo general y en mayor medida civiles, como nos lo demuestra la historia reciente al darnos cuenta ocho, siete, cinco años después que cayeron más de dos mil jóvenes que hoy se denominan falsos positivos. ¿Por qué el periodismo no se dio cuenta de esto en su momento? Por alguna razón, no estaba en el campo de batalla, cuando los medios y los periodistas lo que tenían que hacer era cubrir esos hechos desde donde se están llevando a cabo, en las montañas, en los valles, en los ríos, en las comunidades”.

Hollman Morris, periodista colombiano y director del programa periodístico Contravía, ganador de premios nacionales e internacionales por un periodismo comprometido.

Testimonio recogido por Camila Pinzón para este trabajo de grado, 15 de noviembre de 2010.

Preguntas para la reflexión

- ¿Estaría dispuesto a exponer su integridad física y psicológica, incluso su vida, para mostrar el dolor de los demás que debe ser documentado? ¿Hasta qué punto?
- Los medios de comunicación pagan altas sumas de dinero por imágenes e historias dolorosas, pormenorizando la integridad de las víctimas del dolor, ¿cree usted que el periodista hace parte de ese engranaje?
- ¿Estaría dispuesto a untarse de tierra, mojarse en los ríos, trepar las montañas e incluso mancharse de sangre para encontrar las historias de dolor que la sociedad debe conocer?
- Si después de registrar un hecho doloroso su siguiente paso es avisar a la redacción que ya tiene la información en su poder, pero las víctimas de lo ocurrido necesitan primero su ayuda para salir ilesos de la situación ¿qué haría?

Recomendaciones bibliográficas

MAASS, Peter. “Competencia mortal” del libro *Los ojos de la guerra*, editado por Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez (Plaza y Janés, Barcelona, 2001). Pág. 114-123.

El relato de Peter Maass corresponsal de *The Washington Post* para el Este narra los alcances que puede llegar a tener un periodista por los riesgos de su profesión y por las exigencias de los medios de comunicación para el que se trabaja. “Una batalla por las mejores imágenes que ha dejado un pequeño ejército de periodistas amargados” e incluso muertos, como el caso de dos periodistas de la agencia de noticias Associated Press

Television News, que decidieron sobrepasar los límites y entregar su vida a la situación, tal vez por obtener imágenes primero que la competencia.

REY, Germán. “Crimen en el bar. Víctimas, memoria y relato” del libro *Oficio de equilibristas*. (Casa Editorial El Tiempo, Bogotá, 2002). Pág. 103 -112.

Este es un artículo analítico que estudia el tratamiento de la información que se le dio en el periódico *El Tiempo* a un asesinato en serie en el bar Reminiscencias del barrio San Jorge en Bogotá. Las noticias que se publicaron en este diario daban protagonismo al victimario, más que a las víctimas y a su memoria. Una información desviada de su motivo fundamental por impactar emocionalmente a la opinión pública, en la que las víctimas del dolor terminan transformadas en datos, listas o menciones rápidas.

CANO, Guillermo. “La prensa escrita y los secuestros” del libro *Por qué no ensayar la paz*. (Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1988). Pág. 39-44.

Este es un proyecto de borrador que se escribió en 1983 como contribución a la búsqueda de una posición posible de los medios de comunicación frente al tratamiento que podría dársele a la información y al comentario de una de las desgracias que más afecta al país: el secuestro. Entre ellas están la necesidad de no publicar ninguna información sin confirmar, evitar nombrar la cifra de dinero que se está pidiendo por el secuestrado, así como identificar a los testigos del hecho, con el fin de evitar nuevos crímenes, sensacionalismo y escándalo frente a la información sobre secuestros.

GOMIS, Lorenzo. Capítulo 12 “Explosiones o la alarmante irrupción” del libro *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. (Paidós Comunicación. Barcelona, 1997). Pág. 143 -150.

Este capítulo habla de la función de los medios de comunicación de informar lo que sucede en las sociedades y conducir a ciertas reacciones de tranquilidad con el interés de alimentar

la opinión pública. A las noticias con mayor desconcierto, alarma y número de muertos le denomina explosión, es decir, que los medios siempre están en busca de registrar esas explosiones que sucumben a la sociedad, para mostrarlas en primeras páginas desde las perspectivas más débiles y llamativas para la audiencia.

AZNAR, Hugo. Capítulo 5 “Catástrofes y tragedias humanitarias” del libro *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. (Paidós, Barcelona, 2005). Pág. 82-105.

Este es un manual de la ética periodística enfocado a catástrofes y tragedias humanas. Aznar recopila las mejores prácticas y rutinas para el tratamiento, cubrimiento y publicación de la información proveniente de este tipo de situaciones a partir de reflexiones propias y códigos internacionales reconocidos por sus altos estándares de calidad periodística.

Conclusiones

Quiero usar este espacio de las conclusiones para contar lo que para mí fue la producción de este manual, puesto que las conclusiones se fueron planteando en el transcurso de su elaboración.

Ahora que lo he terminado estoy en la capacidad de afirmar que fue una experiencia muy valiosa para mí y creo que lo puede ser también para el que lo lea. Durante el proceso de elaboración tuve la posibilidad de leer libros y tratados de ética periodística que ahora hacen parte de mi biblioteca y que nunca saldrán de mi memoria. Cada consejo, cada frase, cada palabra que escuché de algunos de los mejores periodistas de este país amplió mi manera de entender las cosas, me hizo comprender desde diferentes perspectivas lo importante que es ser periodista si la labor se realiza priorizando los derechos de los demás desde lo humano y lo profesional. Y sobre todo me hizo corroborar que voy por buen camino.

Me siento segura para hablar del tema, y satisfecha de haber estudiado un asunto tan importante no solo para la profesión sino también para la sociedad, como lo es la ética del periodista y el dolor individual o colectivo.

Antes que ser periodistas somos personas, y por ello el periodista que esté en la capacidad de entender el dolor y sufrimiento ajeno, tiene mucho ganado en el campo periodístico. Pues, si bien es cierto que los medios de comunicación tienen sus propias pautas de publicación de informaciones, más que pensar en el título o en la entrada de una noticia, debemos pensar con el corazón. Nosotros no somos los protagonistas de las historias y mucho menos los ganadores, son ellos, los colombianos, los que deben ganar con nuestra información, a los que debemos lealtad, solidaridad y comprensión.

Espero que mis compañeros de facultad me acompañen en este camino, entre ríos, montañas y manchas de sangre, dándole voz a los que no la tienen. Demostremos que podemos aportar desde el mensaje informativo a construir memoria, esperanza y dignidad. Luchemos por los derechos humanos y por la libertad de expresión, que seguro abonaran en

la construcción de una sociedad más civilizada, solidaria y democrática desde nosotros y para nosotros.

Uno de los periodistas con los que hablé me comentó algo que no he podido dejar de pensar desde ese día. Cuando él estaba joven escuchó en una conferencia a un periodista que contó a su audiencia que todos los días antes de ir a dormir, prendía el radio, ubicaba su cámara debajo de la cama y parqueaba el carro lo más cerca a la puerta de salida, y claro, así no solo era testigo de los hechos, sino que en numerosas ocasiones llegaba de primero al lugar de los hechos. Desde ese día comenzó a hacerlo, y ese consejo que algún día alguien le pasó a él, hoy me lo pasó a mí, y debo contarles que compré mi radio, solo espero escucharlo desde mi profundo sueño.

Bibliografía

AGEJAS, José. SERRANO, Francisco. *Ética de la comunicación y de la información*. Ariel comunicación, Barcelona, 2002.

AZNAR, Hugo. *Ética de la comunicación y nuevos retos sociales*. Paidós, Barcelona, 2005.

AZNAR, Hugo. *Ética y periodismo*. Paidós, Barcelona, 1999.

BONETE, Enrique. *Éticas de la información y deontologías del periodismo*. Tecnos, Madrid, 1995.

CABRAL, Antonio. *Conceptos históricos y teorías del dolor*. Revista Ciencias. Editado por César Carrillo, 1993.

CANO, Guillermo. *Por qué no ensayar la paz*. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1988.

Convenio Europeo de Derechos Humanos. Roma, 1950.

CORREA, Carlos. MEJÍA, Marco. *Las llaves del periódico*. Colección Testigo. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2008.

El cubrimiento de hechos de conflicto. Proyecto Antonio Nariño, Bogotá, 2004.

Guía para la defensa de la libertad de expresión. Reporteros Sin Fronteras. Paris, 1999.

GOMIS, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Paidós Comunicación. Barcelona, 1997.

HERSEY, John. *Hiroshima*. Debolsillo, Barcelona, 2009.

JUNGER, Ernst. *Sobre el dolor*. Tusquets Editores, Barcelona, 1995.

KAPÚSCINSKI, Ryszard. *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama, Barcelona, 2002.

KOVACH, Bill. ROSENSTIEL, Tom. *Los elementos del periodismo*. Ediciones El País, Bogotá, 2004.

La televisión del conflicto. Proyecto Antonio Nariño., Bogotá, 2005.

LEGUINECHE, Manuel. SÁNCHEZ, Gervasio. *Los ojos de la guerra*. Plaza y Janés, Barcelona, 2001.

Manual para cubrir la guerra y la paz. Fescol, Bogotá, 1999.

MCQUAIL, Denis. *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

MUÑOZ, Cecilia. *El difícil trabajo de duelo*. Texto inédito.

PILGER, John. *Basta de mentiras*. RBA, Barcelona, 2007.

POLITKOVSKAYA, Anna. *Chechenia: la deshonra rusa*. RBA, Barcelona, 2003.

REY, Germán. *Oficio de equilibristas*. Casa Editorial El Tiempo, Bogotá, 2002.

SONTAG, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara, Bogotá, 2003.

UPRIMNY, Rodrigo. FUENTES, Adriana. BOTERO, Catalina. JARAMILLO, Juan Fernando. *Libertad de prensa y derechos fundamentales*. Fundación Konrad Adenauer, Bogotá, 2006.

Valores y criterios de la BBC. APM, Madrid, 2007.

